



Suma #34

CULTURAL

INSTITUTO DE HUMANIDADES | DICIEMBRE 2025 | NÚMERO 34 | ISSN 0124-1974



Acreditación
Institucional
de Alta Calidad

Las Ruinas



*Memorias venerandas de otros días,
soberbios monumentos,
del pasado esplendor reliquias frías,
donde el arte vertió sus fantasías,
donde el alma expresó sus pensamientos.*

*Al veros ¡ay! con rapidez que pasma
por la angustiada mente
que sueña con la gloria y se entusiasma
la bella historia de otra edad luciente.*

**Extracto del poema Ruinas.
Salomé Ureña de Henríquez.**

Reflexiones desde la Rectoría

Las ruinas nos miran: memoria, tiempo y transformación



Aldo Hernández Barrios
Rector

Las ruinas no son solo vestigios de lo que fue. Son señales que persisten, silencios que reclaman escucha, fragmentos que nos obligan a detenernos y reflexionar. Allí donde el tiempo parece haberse detenido, las ruinas se convierten en presencias elocuentes. Nos recuerdan que toda forma humana de habitar el mundo, cultural, política, simbólica, incluso corporalmente, es inevitablemente transitoria. Pero en ese tránsito no hay solamente pérdida, hay también apertura, posibilidad, sentido.

En este número de *Suma Cultural*, hemos querido crear un espacio de diálogo con esas ruinas que nos rodean. No solo con las que están hechas de piedra y polvo, sino también con aquellas que habitan en la memoria, en el lenguaje, en los cuerpos y en las instituciones. Nos preguntamos de qué manera nos relacionamos hoy con los restos del pasado. ¿Qué decimos frente a lo que ha colapsado, a lo que persiste en forma de huella? ¿Desde dónde lo interpretamos? ¿Qué significados le atribuimos?

Desde la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, entendemos que estas preguntas no solo conciernen a los arqueólogos o a los historiadores. Son preguntas profundamente humanas, y por tanto, profundamente educativas. Interpelan nuestra forma de construir conocimiento, de enseñar, de crear, de habitar el presente con conciencia del pasado y responsabilidad hacia el futuro. Porque nuestra Institución, nacida a partir de un programa de Psicología y consolidada en torno a la ciencia, la evidencia y las ciencias del comportamiento, ha hecho de la reflexión crítica uno de sus pilares. Nos interesa el devenir humano no como una línea recta, sino como una trama compleja donde lo que permanece y lo que se pierde dialogan en cada gesto.

Las ruinas, en este contexto, son también una oportunidad. No como ideal romántico de lo decadente, sino como terreno fértil para nuevas preguntas. Lo que se ha desmoronado, una civilización, una idea, una certeza, una relación, una forma de entender el mundo, puede volverse semilla de algo nuevo. Aceptar la ruina no como cierre, sino como apertura, es un acto radicalmente creativo. Y es, también, una apuesta por la transformación.

Este número de *Suma Cultural* recoge esa apuesta. Los textos que aquí se presentan examinan las ruinas desde múltiples perspectivas. Hay reflexiones sobre los restos materiales del pasado, también sobre las ruinas emocionales que deja el duelo, las ruinas institucionales de una sociedad en crisis, o las ruinas culturales de los saberes marginados. Todos estos abordajes tienen algo en común, la conciencia de que las ruinas no son solo objetos del pasado, sino interlocutoras del presente.

Como comunidad konradista, comprometida con el pensamiento crítico y con la comprensión profunda de los fenómenos humanos, vemos en estas páginas un ejercicio de memoria activa. Creemos que pensar las ruinas es también una forma de resistir al olvido, de cuestionar lo dado y de reivindicar lo posible. Es, en suma, una forma de educar en y para la complejidad.

Que esta edición sirva como invitación para mirar las ruinas con otros ojos, no como desechos, sino como relatos, no como fracasos, sino como transiciones, no como finales, sino como comienzos interrumpidos. Tal vez, al mirar con atención esos fragmentos, podamos comprender mejor quiénes fuimos, quiénes somos, y sobre todo, quiénes aún podemos llegar a ser. Las ruinas nos miran. Desde la Konrad Lorenz, queremos estar a la altura de esa mirada.

Aldo Hernández Barrios, Ph.D.
Rector





Konrad hoy

La Fundación Universitaria Konrad Lorenz es una institución de Educación Superior acreditada en Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, con más de 44 años de labores. Hoy ofrece 8 pregrados, 9 especializaciones, 3 maestrías y un doctorado. Los programas de Psicología, Administración de Negocios Internacionales, Marketing, Matemáticas, Ingeniería de Sistemas y Maestría en Psicología del consumidor cuentan con la Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional.

Con una comunidad estudiantil cercana a los 4.100 estudiantes, 300 docentes y más de 22.300 m² de infraestructura, la Konrad es una Institución que crece con calidad, solidez y un compromiso con la buena fe y el futuro,

llevando a cabo la misión estructurada desde su fundación en 1981. Esto se respalda con significativos resultados en el desempeño de los estudiantes konradistas, siempre en los primeros lugares en las Pruebas Saber Pro entre las Instituciones Universitarias colombianas, la clasificación de todos los grupos de investigación Konrad Lorenz en las más altas categorías de Colciencias, el excelente nivel de sus publicaciones científicas, el gran impulso a la formación investigativa a través de los semilleros, laboratorios y proyectos de investigación, la consolidación de importantes servicios de extensión como el Centro de Psicología Clínica y el excelente posicionamiento de nuestros egresados de los diversos programas en el entorno laboral y académico. ¡En la Konrad hacemos que las cosas pasen!



¿Quiénes Somos?

La Konrad Lorenz es una Institución de Educación Superior de carácter privado, filosóficamente liberal, que rige sus acciones por los principios fundamentales de la tolerancia, la libertad académica, de investigación, de aprendizaje y de cátedra, dentro del respeto a la Constitución, a la Ley, a la ética y al rigor científico. Tiene entre sus objetivos el servicio a la sociedad, la reafirmación de los valores esenciales de nacionalidad, la promoción del desarrollo científico, tecnológico y humanístico del ser humano y la búsqueda de soluciones sociales que permitan una mayor extensión del bienestar individual y colectivo.

A través de sus más de 44 años de vida, nuestra Institución ha sido testigo privilegiado de dos siglos. Sus fundadores, Sonia Fajardo

Forero y Juan Alberto Aragón Bateman, visionarios y emprendedores, trazaron este ambicioso proyecto con una clara orientación científica y una amplia visión del entorno social. Gracias a la firmeza de su misión, la Konrad se proyectó como una Institución moderna, dinámica, fundamentada en los principios de la tolerancia y el respeto por la dignidad de las personas, por sus derechos y por los valores orientados a la convivencia y la comunicación civilizada.

Situada en el sector de Chapinero, en pleno corazón de Bogotá, la Konrad Lorenz ofrece a su comunidad un campus con ambientes cómodos y amigables, así como los medios humanos, académicos y tecnológicos que facilitan el estudio y la investigación científica.



Qué hacemos

Escuela de Negocios

La Escuela de Negocios de la Konrad Lorenz ofrece las carreras de Marketing y de Administración de Negocios Internacionales, ambas con acreditación Internacional ACBSP, que respalda su excelente calidad formativa y visión global. Cuenta además con el Centro de Investigaciones CIEN, que desarrolla proyectos de investigación en distintas áreas de los negocios.

- Grupo de investigación CIEN-K, categoría A1 de Minciencias.
- Laboratorios especializados en trading de negocios y neuromarketing.
- Inglés intensivo en sus programas.

Facultad de Matemáticas e Ingenierías

Sus programas de Matemáticas, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Industrial están orientados a la transformación digital. Son programas con altos estándares de calidad que forman profesionales orientados hacia las áreas de mayor demanda laboral, innovación y proyección en sus disciplinas. El Centro de Investigaciones CIMI orienta la investigación en temáticas acordes con las necesidades actuales de la industria.

- Grupo de Investigación *Promente Konrad*, categoría A1 de Minciencias.
- Grupo de Astronomía Astro-K.
- Laboratorios con altos estándares.
- Convenios con grandes empresas de la industria.

Facultad de Psicología

La carrera de Psicología de la Konrad Lorenz ha demostrado ser una de las mejores del país en su campo, y desde hace más de 16 años cuenta con Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. El Centro de Investigaciones CIP realiza proyectos de investigación de alto nivel en distintas ramas de la Psicología científica.

- Grupo de Investigación en Ciencias del Comportamiento y en Psicología del Consumidor, categoría A1 de Colciencias.
- Proyectos de investigación de alto nivel.
- Prácticas clínicas y organizacionales garantizadas.

Escuela de Posgrados

Ofrece nueve programas de especialización en áreas como neuropsicología clínica, sexualidad, psicología forense y criminal, analítica estratégica de datos, psicología del consumidor, psicología clínica infantil, del adolescente y la familia, gerencia de la seguridad y salud en el trabajo, evaluación clínica y tratamiento de trastornos emocionales y afectivos, y gerencia estratégica del talento humano, tres maestrías en las áreas de psicología clínica, psicología del consumidor y en analítica estratégica de datos, y un doctorado en psicología con tres líneas de investigación.

Nuestros servicios y laboratorios

CPC - Centro de Psicología Clínica

Brinda atención psicológica al público general y talleres de acceso abierto en distintos temas de la vida personal, familiar y emocional de niños y adultos.

Información y asesoría

PBX 347 23 11, ext. 172 - 181.

Cra. 9 N° 61-38, Chapinero, Bogotá D. C.

centropsicologiaclinica@konradlorenz.edu.co

cpc.konradlorenz.edu.co

Auditorio Sonia Fajardo Forero

Lugar de encuentro entre el conocimiento, la cultura y el intercambio de ideas, el cual ofrece a la ciudad una programación de actividades musicales, artísticas y académicas.

Información y asesoría

Línea de servicio (+57) 601347 / 2311, opción 4

auditorio@konradlorenz.edu.co

admisiones@konradlorenz.edu.co

www.auditoriosoniafajardoforero.com

Cra. 9 Bis N° 62 - 43, Ala Sur.



Presidente Consejo Superior

Sonia Fajardo Forero

Vicepresidente Consejo Superior

Luis Fernando Fajardo Forero

Rector

Aldo Hernández Barrios

Suma
CULTURAL

Directora

Luisa Fernanda Muñoz Rodríguez

Comité Editorial

Juan Sebastián Aragón
Hugo Fazio
Genoveva Iriarte
Luis Enrique Orozco
Órinzon Alberto Perdomo

Equipo Editorial

Adriana Rojas Castellanos
Edson Guáqueta Rocha

Diseño y Diagramación

Mauricio Salcedo Ospina

Edición y Publicación

Instituto de Humanidades
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Fotografías

Unsplash
Pexels
Pixabay
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Edición Electrónica

Departamento de Comunicaciones
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Impresión

Procesos Editoriales Integrales PROCEDITOR

Contacto

Carrera 9 Bis N° 62 - 43, Bogotá, Colombia
Tel. 347 23 11 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

ISSN 0124-1974



Suma Cultural

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.



 facebook.com/u.konradlorenz

 [@ukonradlorenz](https://twitter.com/ukonradlorenz)

 issuu.com/ukonradlorenz

Convocatoria No. 35

(Noviembre de 2025)

El **Instituto de Humanidades** invita a los lectores e interesados a participar en el trigésimo quinto número de la Revista Suma Cultural con un trabajo original e inédito en las áreas de literatura, historia, filosofía, ciencia política, artes visuales, plásticas y escénicas, cine, música, culturas urbanas, entre otros. Nuestra revista es un espacio de diálogo, discusión, crítica y encuentro en torno a la cultura, la palabra y la imagen.

Nuestra revista es un espacio de diálogo, discusión, crítica y encuentro en torno a la cultura, la palabra y la imagen.

En esta oportunidad, el tema será El infinito, del cual podemos hablar desde diferentes perspectivas, que permitan hacer reflexiones desde distintos lugares como la ciencia, la literatura, el arte y las humanidades. Buscamos adentrarnos en un tema que puede dar lugar a asociaciones insólitas, exploraciones inéditas, así como compartir diferentes pensamientos en torno a este.

Fecha límite de entrega: 30 de junio 2026.

Se reciben textos de acuerdo con las siguientes especificaciones:

- Artículos con una extensión máxima de 5.000 palabras.
- Trabajos de creación literaria (poesía, narrativa, teatro).
- Reseñas de música, cine y libros, con una extensión máxima de 1.000 palabras.
- Reportajes fotográficos, cómic, de entre dos y cuatro páginas tamaño carta. Las imágenes deberán estar en formato JPG y tener una resolución mínima de 300dpi.
- Se publicarán en blanco y negro. Este trabajo deberá llevar título y una breve introducción o pies de foto.

Los textos deben ser enviados al correo: suma.cultural@konradlorenz.edu.co adjuntando nombre completo, teléfonos, correo electrónico, profesión y ocupación. La revista no devolverá originales ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Para mayor información favor comunicarse al teléfono 347 23 11 Ext. 140 en Bogotá, D.C. o escribir al correo electrónico: suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Nuestra Agenda

El **INSTITUTO DE HUMANIDADES**, como unidad de apoyo al Área Socio-Humanística de los programas profesionales, plasma en sus propuestas, académicas y extracurriculares, el ideario filosófico de la Konrad Lorenz de “formar un hombre culto y profundamente humano”.

La oferta del Instituto, además de los cursos formales de diferentes niveles, comprende una amplia gama de Actividades extraplan y de apoyo, que complementan y contextualizan la formación académica. Clubes temáticos, conversatorios, tertulias literarias, salidas de campo, exposiciones, concursos, conferencias, tutorías, talleres, entre otros, constituyen una propuesta que integra y globaliza el saber, la investigación académica y la experiencia lúdica.

Los diferentes escenarios de cultura general y de apoyo académico están abiertos a toda la Comunidad Konradista, así como al público externo.



Club Kongénero

Es un grupo de reflexión y conversación acerca de los feminismos y los estudios de género, como una apuesta de construcción colectiva de espacios más equitativos a partir de los sentires y saberes feministas.



Club Laberintos

Es un espacio que aborda diferentes miradas sobre el lenguaje, las artes y la literatura. Conversatorios, tertulias y talleres que giran alrededor de unos ejes temáticos como lenguaje gráfico, lenguaje audiovisual o creación literaria, entre otros.



Club LímitesK

LímitesK es un club estudiantil que busca integrar a la población LGBTIQ+ Konradista a través de charlas, talleres y encuentros relacionados con la diversidad sexual y de género.



Club Utopías y Distopías

El mundo de hoy abre un universo amplio de controversias frente a las cuales la sociedad debe estar informada. Entender la información y además empoderarse con ella es una de las necesidades del ciudadano global. Como Konradistas creamos este espacio de encuentro para conversar y debatir desde diferentes referentes académicos.



Club de dibujo y pintura

El Taller de pintura, dibujo y fotografía busca que los participantes exploren su imaginación y creatividad a través de las diferentes técnicas y recursos de las artes plásticas y visuales como la pintura, el dibujo y la fotografía. Indagaremos sobre nuestros intereses personales en diferentes áreas entre las que están el cómic, el retrato, el paisaje, el dibujo de la figura humana, entre muchas otras; en un ambiente ameno y lúdico que permita la recreación y el disfrute de las artes.



Suma Cultural es una publicación anual dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista está abierta al público interno y externo y es un espacio de diálogo, de controversia y de creación con el fin de aligerar los tránsitos de ideas entre la escena de la academia y el campo público de la intervención cultural.

Contacto: suma.cultural@konradlorenz.edu.co



El Centro de Español ofrece servicios integrales en lectura y escritura a toda la Comunidad Konradista. Fortalecer la cultura lecto-escritora, la capacidad de análisis, de reflexión, de argumentación y de pensamiento crítico son algunos de sus objetivos, los cuales se materializan en diferentes actividades académicas y extracurriculares. Trabajo tutorial, talleres y cursos temáticos, así como también la oferta pertinente y precisa del material de apoyo, son una respuesta a la creciente exigencia en el campo de lectura y escritura académica de la comunidad.



Tutorías en Lectura y Escritura: es un apoyo personalizado a la escritura, revisión y edición de los textos.
Información: página web.



Fisuras es el blog del Equipo Docente del Instituto. Su objetivo es ampliar el debate en torno a las diferentes temáticas de cultura general como literatura, poesía, socio-política, fotografía y narrativa, entre otras. Este espacio de compartir creativo, caracterizado por la libertad de pensamiento y de escritura, quiere convocar voces de mente abierta, buscadores porfiados, dispuestos a compartir su pensar sobre la realidad circundante, formulando preguntas desde diferentes perspectivas y múltiples miradas.

<http://fisuras.konradlorenz.edu.co>



Konpalabra es un espacio de la web donde están publicados contenidos académicos de apoyo a los procesos de lectura y escritura. Este banco de servicios y materiales constituye un excelente punto de referencia para las clases, tutorías, talleres y otras actividades académicas y profesionales.

El material puede ser consultado en la página:
<https://www.konradlorenz.edu.co/cat-blog/konpalabra-blog/>



Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.

Ediciones Anteriores



#33 Los sentidos

“Pensar una flor es verla y olerla/
y comer una fruta es saberle
el sentido”.



#32 El amanecer

“Mas de súbito el alba/
me cae entre las manos
como una naranja roja”.



#31 Cuarenta años

“Cuando una institución ofrece
a sus miembros una posibilidad
permanente de avance
espiritual, científico, profesional
y académico, podemos llamarla
alma máter”.



#30 La Soledad

“¿Por qué, en general, se rehúye
la soledad? Porque son muy
pocos los que encuentran
compañía consigo mismos”.

Editorial

Constantemente pensamos en las ruinas como algo olvidado o descuidado en donde el transcurrir del tiempo es un factor de maltrato. Las asociamos con algo físico como una estructura o un lugar, pero muchas veces, las ruinas se cargan por dentro, pesan, entristecen o nos ayudan a aprender, a transformarnos en algo diferente y repensarnos de otra manera. En cierta manera, las ruinas pueden asociarse con un renacer, con una nueva manera de relacionarnos y de empatizar con la sociedad.

Esto es lo que ocurre con los autores de este número, quienes desde diferentes perspectivas logran reflexionar, mostrar y compartir con nosotros sus percepciones, vivencias y experiencias con respecto a este tema. Es así como esta edición

nos llevará a través de un viaje que comprende desde momentos históricos de Latinoamérica y paisajes olvidados que de ruinas han pasado a ser sitios turísticos, hasta relatos sentimentales, familiares y sociales que nos recuerdan cómo una parte de nuestra memoria se construye mediante las ruinas de otros, del pasar del tiempo, de la compañía que ya no es.

Esperamos que, al igual que nosotros, disfruten de esta maravillosa variedad de textos y de creaciones visuales, que demuestran qué tan diferente se puede percibir y vivenciar un tema: tener una experiencia que puede ser una ruina, pero recordando que siempre, tras de una ruina, hay una historia, un símbolo, una memoria y quizás también una esperanza.

Equipo editorial

CON TEN NI DO





Número 34
Revista Suma Cultural
Diciembre de 2025

Miradas

- 20** **¿En qué piensas cuando te hablo de ruinas?**
Valentina Fajardo Pinzón
- 21** **Ruinas que respiran: humanidad y abandono en el consumo de estupefacientes**
Ashley Sofía Jiménez Fernández
- 28** **Ruinas invisibles: el legado de Poe en *La caída de la casa Usher***
Hary Daniela Ramírez Serrato

Anaqueel

- 38** **Alguna ruina notable. A propósito de la ciudad de Antigua Guatemala**
Alejandro Burgos Bernal
Andrés Ricardo Otálora Cascante

Releer

- 50** **Contra la Kodak**
José Emilio Pacheco
- 51** **La patria**
María Mercedes Carranza

Fotodiario

- 54** **Machu Picchu**
Adriana Rojas Castellanos
- 62** **Variación sobre el poema *Estoraques* de Eduardo Cote Lamus**
Edson Guáqueta Rocha

Letras libres

- Cuento
- 70** **La agenda naranja**
Tania Daniela Carrero Acevedo
- 72** **Una discusión conmigo**
Carol Dayana Córdoba Gómez
- 74** **La entrada a mi destino**
José Armando Fuentes Floriano
- 76** **Sobre el antiguo Estado Verdulero y primeras acciones contra el crimen**
Enrique Rodríguez Araújo
- 79** **Mírame**
Sara Manuela Guarín Rodríguez

-
- Poesía
- 80** **El eco de los que han perdido**
Sofía Valentina Aquino Ortiz
- 82** **Las ruinas de un amor rolo**
Leslie Tatiana Castañeda Rosales
- 84** **La ausencia de tu presencia**
María Camila Delgadillo Romero
- 85** **La canción del abuelo**
Stella Moncayo Colpas
- 86** **Clases de astronomía**
Nicolás Peña Posada
- 89** **Sobre la piedra donde tallé mi ninez**
Norman Correa Jaramillo

Reseña

- 90** **Ruinas que hablan: la voz de la resistencia en Not Me**
Merly Geraldin Murillo Bautista
- 92** **El coronel no tiene quien le escriba**
Juan Diego Trujillo Baron

Ilustración

- 94** **Jardines**
Javier López Forero

***Hacemos que
las cosas pasen***

Mi dad



20



¿En qué piensas cuando te hablo de ruinas?

Valentina Fajardo Pinzón

21



Ruinas que respiran: humanidad y abandono en el consumo de estupefacientes

Ashley Sofía Jiménez Fernández

28



Ruinas invisibles: el legado de Poe en *La caída de la casa Usher*

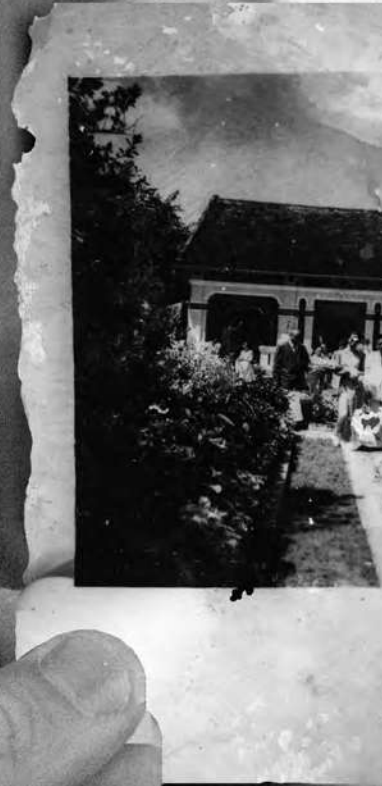
Hary Daniela Ramírez Serrato




¿En qué piensas cuando te hablo de ruinas?

Valentina Fajardo

valentina.fajardo1998@gmail.com





Tal vez en escombros. En estructuras caídas, en edificios que el tiempo ha vencido. Tal vez en lo que alguna vez fue sólido y ahora parece apenas un eco de lo que existió.

Durante mucho tiempo, hemos asociado la palabra ruina con el final, la pérdida, el deterioro. En el lenguaje cotidiano, estar en ruinas implica haberlo perdido todo: una economía colapsada, una estructura que ya no se sostiene, una vida reducida a fragmentos. Es un concepto que carga con la idea del fracaso, de lo que ya no sirve, de lo que dejó de tener valor.

Pero esa mirada —aunque comprensible— es incompleta. Porque las ruinas, como sugieren pensadores como Walter Benjamin y Paul Ricoeur, no son solo lo que cae, sino lo que permanece. Son interrupciones en la lógica lineal del tiempo. Son huellas que sobreviven al colapso. Según Benjamin (2005), las ruinas poseen una fuerza silenciosa que invita a mirar el pasado desde la conciencia del presente; de manera similar, Ricoeur (2000) considera que los vestigios, aunque desgastados por el tiempo, siguen siendo parte activa del relato, pues la memoria se construye también a partir del rastro y la cicatriz. Porque la memoria no exige perfección: basta el rastro, la señal, la cicatriz.



Para Benjamin (2005), las ruinas conservan una potencia silenciosa: nos obligan a detenernos, a mirar lo que ya no es desde la conciencia del presente. Para Ricoeur (2000), los vestigios del pasado —aunque marcados por el desgaste— siguen siendo parte activa del relato.

Y es que, en el fondo, lo que consideramos ruina puede ser otra cosa si aprendemos a mirarla distinto.

Pienso, por ejemplo, en lugares como Machu Picchu. Hubo un tiempo en que fue solo “resto”, piedra cubierta de selva, ruina silenciosa. Hoy es símbolo, es tesoro, es prueba viva de lo que resiste. No fue necesario devolverle su forma original para que recobrara valor. Su verdad está precisamente en lo que sobrevive, en lo que el tiempo no logra borrar.

¿Por qué, entonces, temer tanto a nuestras propias ruinas?

Cada etapa de la vida nos transforma. Pasamos de niños a jóvenes, de jóvenes a adultos, de adultos a mayores... y luego, a una forma de existencia que aún no conocemos. En cada paso, algo en nosotros se deconstruye. Se va una versión, se cae una certeza, se rompe una piel. A veces, duele. Pero en el fondo, no es pérdida, es tránsito. Como si cada ruina personal fuera una pequeña muerte que abre la puerta a una nueva forma de estar en el mundo.

Y ahí, en ese punto, aparece una posibilidad enorme: vernos desde fuera para entendernos desde dentro.



Una relación que termina, una etapa que cambia, un duelo que marca... Todo eso nos deja una grieta. Pero esa grieta puede ser luz. Esa ruina, si la dejamos hablar, puede revelarnos lo que verdaderamente importa. No porque ignoremos el dolor, sino porque el dolor también transforma. Porque lo que se rompe también enseña.

Las ruinas, entonces, no son vacíos. Son sellos. Son memoria visible. Marcas que no nos detienen, pero sí nos recuerdan. No son la negación de lo que fue, sino su continuidad en otro estado.

Y tal vez esa sea una de las lecciones más profundas: que nada, absolutamente nada, pierde su valor por dejar de ser lo que fue. Que todo, en su mutación, en su cambio, en su desgaste, conserva algo esencial que merece ser visto, comprendido, cuidado.

Las ruinas son una forma de mirar la vida no desde la nostalgia de lo perdido, sino desde la claridad de lo que permanece y lo que puede volver a surgir. Nos enseñan que la transformación no es amenaza, sino destino. Y que incluso en lo que parece estar quebrado, hay belleza. Hay sentido. Hay futuro.

Porque nada es casual, nada pierde su valor; todo, en algún nivel, se transforma para seguir siendo. **S**



Referencias:

Benjamin, W. (2005). *El origen del drama barroco alemán* (J. Navarro, Trad.). Madrid: Abada Editores. (Trabajo original publicado en 1928).

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, Trad.). Madrid: Trotta. (Trabajo original publicado en 2000).



Ruinas que respiran: humanidad y abandono en el consumo de estupefacientes

Ashley Sofía Jiménez Fernández

Estudiante de Psicología

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

ashleys.jimenezf@konradlorenz.edu.co

Nota de la autora: esta reflexión nace del deseo de que se visibilicen las realidades silenciadas de quienes habitan las fronteras del dolor y el abandono. A través de este ensayo, se busca tender un puente entre la sensibilidad y la responsabilidad social que todos compartimos.

Las ruinas no siempre están hechas de piedra. Hay ruinas que respiran, que caminan por la ciudad con la cabeza agachada y un corazón roto, que duermen en las aceras o en los bordes invisibles de una sociedad. Son personas. Personas que sienten, que recuerdan, que sueñan y que también duelen. Este ensayo busca mirar de frente a quienes habitan las ruinas del consumo de estupefacientes, no como figuras del fracaso ni como símbolos de peligro, sino como cuerpos que resisten en medio del colapso, como historias que aún no han terminado de contarse. En lugar de condenar, este texto busca comprender; en vez de hablar de destrucción, hablar de una humanidad que aún se sostiene incluso en medio de las ruinas.

Quien consume no desaparece. Permanece. Aunque los cuerpos se transformen, aunque su entorno social les niegue un saludo, el espacio o el nombre, detrás de cada rostro cansado hay una historia que merece ser contada y, más importante aún, escuchada. Son jóvenes que huyeron de un hogar violento, madres que buscan olvidar un dolor que les consume el alma, personas que no encontraron otra forma de expresar el sufrimiento. El consumo no es simple rebeldía ni una “elección”. Casi siempre es un grito mudo, en silencio, una búsqueda desesperada de calmar el dolor irremediable, un modo de sobrevivir cuando la vida duele tanto que no se puede soportar.

Las ruinas, en este caso, no son solo un cuerpo que decae o un barrio que se desmorona: son también la falta de abrazos, de escucha, de posibilidades. Lo que se ve como “autodestrucción” es muchas veces el síntoma de una sociedad que ya ha destruido antes.

Las grandes ciudades, con su prisa y productividad, han aprendido a mirar hacia otro lado. Se acostumbra a ver personas tiradas en las esquinas, se vuelve natural ver esos llamados cambuches, se aparta la mirada en los semáforos; la ruina, entonces, no está en las personas que consumen, sino en nuestra capacidad

de indiferencia. El verdadero colapso es social y colectivo: se da cuando dejamos de conmovernos, cuando las vidas ajenas nos parecen una pérdida inevitable. ¿En qué momento alguien dejó de ser persona y se convirtió en “un problema”, “una carga”? ¿Qué tanto nos cuesta ver la humanidad allí donde más duele? Este ensayo no propone romantizar el consumo, sino invitar a mirar con honestidad y compasión una realidad que hemos convertido un paisaje.

Cada persona que consume sigue teniendo un cuerpo que siente, un corazón que anhela, un rostro que merece ser mirado sin juicio. No son “cadáveres humanos” ni “restos humanos”: son seres que viven en una lucha constante por encontrar un lugar en un mundo que les ha fallado muchas veces.

Y sí, muchas veces hay deterioro, hay desgarramiento, hay pérdida. Pero también hay cariño entre quienes se acompañan, hay redes invi-

sibles de cuidado entre iguales, hay humor, arte, memoria, sueños. Hay dignidad en medio del desastre.

Quizás la verdadera pregunta no es por qué las personas que consumen llegan hasta ese punto. Quizás deberíamos preguntarnos por qué nosotros como sociedad, como instituciones, como comunidad, permitimos que llegar a este punto sea una posibilidad real. La ruina no está solo en los que caen, sino también en los que no sostienen. Está en las políticas que castigan en vez de cuidar y proteger, en los sistemas de salud que excluyen, en las familias que expulsan.

Somos responsables del tipo de ruina que permitimos: ¿Una ruina que olvida y margina, o una ruina que abraza y reconstruye?

Y sin embargo, en medio del abandono, del estigma y del deterioro, estas personas siguen aquí, caminan entre nosotros con sus cuerpos




cansados, con sus ojos buscando algo que no siempre pueden nombrar. No desaparecieron, no se disolvieron entre las grietas de la ciudad, siguen resistiendo, a pesar de todo.

Lo verdaderamente triste no es que sus vidas se hayan convertido en ruinas. Lo triste es que nosotros, como sociedad, hayamos aprendido a pasar por un lado sin detenernos. Que les hayamos quitado el derecho a ser vistos, a ser escuchados, a ser nombrados con dignidad.

Cada persona que consume lleva consigo una historia que nadie quiso escuchar, un dolor que se hizo insoportable, una esperanza que alguna vez fue enterrada. Y, aun así, en medio de todo el caos, hay gestos pequeños que nos devuelven la fe: una mirada que pide ayuda a gritos sin decir una palabra, una risa inesperada, una flor escondida en un bolsillo roto.

No están perdidos. No están rotos sin reparación. Son humanos. Y mientras sigan respirando habrá algo que merece ser salvado, algo que reconstruir. Porque las ruinas también pueden ser fértiles, si alguien se atreve a quedarse un rato, a escuchar, a sembrar algo en medio del polvo.

Quizás, al final, lo que más necesitan, lo que todos necesitamos, no es ser salvados, sino ser acompañados. Que alguien se quede. Que alguien no huya. Que, al mirarlos, se reconozca que aún hay vida, que aún hay belleza. Que aún hay un futuro mejor para todos. **S**



Ruinas invisibles: el legado de Poe en *La caída de la casa Usher*

Hary Daniela Ramírez Serrato

Estudiante de Administración de Negocios Internacionales
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
haryd.ramirez@konradlorenz.edu.co



Dentro de cada ser humano existen ruinas invisibles que habitan el cuerpo físico y se apoderan de los pensamientos cotidianos, infiltrándose en los sueños y las memorias más profundas, perjudicando el ambiente alrededor e incluso los lazos de sangre. Esa unión permanente y fuerte con otro individuo puede, entre otras cosas, ser la causa de todas las desgracias que aquejan la vida misma.

Edgar Allan Poe, el gran poeta del romanticismo, vivió muy de cerca estas ruinas. Las conoció en su carne y las transformó en literatura: en dolores íntimos que relató con una crudeza lúgubre y una belleza macabra. Su estética, teñida por la muerte, la locura y la culpa, ha perdurado a lo largo de los siglos, reformulando la idea de la muerte no como un final absoluto, sino como una presencia constante que contamina el lenguaje, la razón y la materia viva. En su universo, lo gótico no es solo atmósfera, sino una filosofía de existencia: la certeza de que todo lo humano está destinado a la miseria, al derrumbe y al olvido.

La poderosa serie de Mike Flanagan (2023) no se limita a adaptar los relatos más oscuros de Poe, sino que los convoca, los entreteje y les da cuerpo en una narrativa espectral. En un mundo dominado por el poder, la riqueza y la decadencia ética, los cuentos del autor se despliegan como piezas de un artefacto de

condena, donde cada historia resuena con una intensidad que conserva intacta la esencia trágica y lúgubre del escritor, pero con un rostro nuevo. Así, *La caída de la casa Usher* es una narración simbólica y espectral que reencarna fielmente las ruinas que consumieron la vida y obra de Edgar Allan Poe, proyectando los abismos morales y emocionales que acechan a la sociedad contemporánea.



Cabe mencionar que el escritor estadounidense es un referente fuerte del romanticismo oscuro, junto con grandes figuras de la literatura como Mary Shelley y Lord Byron. Este subgénero del romanticismo surgió entre los siglos XVIII y XIX, bajo la idea de desafiar las nociones de la naturaleza humana, la tristeza, la locura y la corrupción moral desde la corriente gótica. A partir de la exploración de temáticas inquietantes relacionadas con la influencia del mal, la agitación psicológica y los entes sobrenaturales, se pretende entender metafóricamente los instintos más sombríos de la humanidad (Caffrey, 2023).

Desde la perspectiva de este movimiento, la humanidad no es inherentemente buena, sino más bien rebelde, ya que es influenciada constantemente por su entorno vengativo y demente para autodestruirse. Esta dinámica poética influyó significativamente en los desarrollos literarios posteriores, integrándose en los géneros contemporáneos de terror y ficción fantástica (Caffrey, 2023).

Una de las características más dominantes del romanticismo fue el rechazo de lo racional en favor de lo emocional, lo que Poe reflejó de manera impecable en la construcción de sus personajes, quienes suelen estar dominados por sus emociones y son más intuitivos que intelectuales, un comportamiento aparentemente errático en las historias, que debe analizarse a fondo para ser entendido (CliffsNotes, s. f.).

Poe creía plenamente que el arte supremo se encontraba en un ámbito diferente del mundo moderno, por lo que pretendía sumergir a los lectores en escenarios ideales y bizarros, llenos de una vaguedad e indefinición que lograban afectarlo de una manera que no sería posible en la vida cotidiana. Por tanto, los lugares de los cuentos no eran reconocibles, al igual que el nombre de muchos de los narradores era desconocido, de modo que el énfasis residía en el efecto producido al final y en la percepción de los miedos de los personajes (CliffsNotes, s. f.).

Aunque muchos de los cuentos de Poe trataban de cadáveres vivientes y experiencias aterradoras jamás pensadas en la cotidianidad, hay historias propias del romanticismo oscuro. Este es el caso del poema *El cuervo*, un ejemplo ideal de la época, pues retrata la imagen de un animal hablante y sensible que, además, simboliza la muerte y la desesperación. Esencialmente, los escritos abundan en monólogos, motivos oscuros y tono gótico, rasgos únicos de los románticos oscuros, quienes tienen un nicho propio con perspectivas distintas de lo poético y la filosofía (Moazzem, 2019).

En esa línea, Pannapacker (1997) pone de ejemplo *La caída de la casa Usher* como una respuesta biográfica para explicar la interacción entre la ficción, la imagen visual y la historia personal, considerando las similitudes de Poe y Roderick (el protagonista), las cuales los han llevado a una confusión entre la vida y la muerte. Asimismo, recalca que el carácter mo-

ral defectuoso de Poe como artista colapsa de la misma manera que la mansión del cuento en cuestión, convirtiéndolo en un héroe trágico de su propia historia.

A lo largo de su vida, Edgar Allan Poe fue un hombre marcado por la pérdida, la inestabilidad y la desolación emocional. Huérfano desde temprana edad, fue acogido por una familia adoptiva con la que nunca logró establecer un vínculo afectivo duradero. Su relación con John Allan, su tutor, fue tensa, y la falta de apoyo económico lo obligó a abandonar tanto la universidad como su formación militar. A estas fracturas tempranas se sumaron el alcoholismo, la precariedad laboral y la muerte de su joven esposa Virginia, lo que intensificó un estado de ruina interior ya latente. Su trayectoria literaria, aunque brillante e innovadora, jamás le brindó estabilidad económica ni reconocimiento duradero en vida. Poe habitó un territorio de limbo entre el genio y el abismo, con una experiencia que le brindó sensibilidad artística teñida de melancolía y decadencia, elementos que, según Benin (2020), impregnan cada uno de sus relatos como huellas persistentes de su tragedia personal.

Desde el punto de vista artístico, Poe fue un pionero tanto en la teoría literaria como en la creación de nuevos géneros, sentando las bases del cuento vanguardista, el relato detectivesco y el horror psicológico (Benin, 2020). La vida de Poe no solo explica las ruinas que tematiza su literatura, sino que convierte a su obra en un testimonio espectral de su vida, donde cada relato puede leerse como una extensión de su propio abismo personal, plagado de obsesión, abandono y soledad.

Es por eso que muchas de las historias cautivadoras del autor se vieron directamente influenciadas por las dolorosas pérdidas y la turbulencia emocional que sufrió en su vida, experiencias que le dieron la capacidad de transmitir sus emociones de manera auténti-

ca, siendo el combustible de su visión literaria. Gran parte de sus personajes están atormentados por la culpa y el autodesprecio, los cuales parecen provenir de su propia impotencia y arrepentimiento, llevándolos finalmente a la desesperación (Rise Reads, 2025).

El cuento en el que se basa primordialmente la serie de Netflix mantiene la esencia de la historia de principio a fin. En él se explica la dinámica familiar de dos hermanos que han enfrentado en carne propia lo que son las ruinas. El hermano se encuentra cada vez más deteriorado física y mentalmente, y cree que su hermana ha muerto, por lo que decide enterrarla. Cuando ella reaparece viva antes de despedirse del mundo, provoca su muerte de manera abrupta, causando que la mansión en la que crecieron se derrumbe ladrillo a ladrillo, al igual que el constructo familiar Usher. Aunque el cuento original de Poe muestra una estructura en descomposición y una degeneración del linaje, en la serie la mansión representa una prisión ética alimentada por el poder y la corrupción, haciendo una fuerte crítica a las élites económicas y a la industria farmacéutica actual.

En la serie, la muerte aparece en forma del personaje Verna, quien adopta múltiples rostros y crea un infierno personal para cada uno de los personajes, valiéndose de un cuervo, un payaso, un chimpancé, una amante, un gato, una víctima y otros elementos escalofriantes. Este ente no solo representa el final biológico de la familia, sino también el juicio moral que deben afrontar sus almas por sus actos, convirtiéndose en una extensión simbólica de la culpa.

Siguiendo esa idea, la serie toma el colapso de la familia Usher y lo expande hacia una crítica más amplia del poder hereditario, el legado maldito y la repetición de errores de una generación a otra. Cada hijo representa un vicio de la sociedad y una desviación de la moral: Próspero, el comercio sexual; Camille, la manipu-

lación de los medios de comunicación; Leo, el exceso de drogas; Victorine, el abuso animal en la ciencia; Tamerlane, la instrumentalización de la mujer; y Frederick, la violencia doméstica. De esta manera, sus muertes funcionan como castigos alegóricos y retorcidos que persiguen a Roderick, el padre, atormentado por sus decisiones del pasado.

En cuanto a la dirección de arte, la crónica cinematográfica logra usar elementos visuales como sombras, texturas y silencios prolongados para reforzar la idea de un mundo que se desintegra, manteniendo la atmósfera opresiva de los cuentos de Poe, pero adaptándola a la modernidad para hablarle a la audiencia sobre sus propias ruinas. Además, la banda sonora, la paleta de colores sombríos y las tomas de cámara en primer plano configuran una estética siniestra, apoyada por efectos de sonido que logran enloquecer a los Usher y conectar con el público desde sus miedos más profundos. Todo esto sin dejar de lado la arquitectura de la casa Usher en comparación con el edificio Fortunato, una reconfiguración de las clases sociales y del éxito por vías corruptas.

En primera instancia, Próspero, un ser egocéntrico y superficial, enfrenta la muerte en una alegoría de la descomposición moral. En su deseo desmesurado de controlar todos los aspectos del goce (el cuerpo, la atmósfera, el acceso exclusivo al éxtasis), organiza una fiesta de exceso absoluto, ciega ante cualquier límite ético. El ácido que lo consume representa la ironía final: aquello que debía ser un refugio para el deseo se convierte en su tumba. En el cuento *La máscara de la Muerte Roja*, la figura disfrazada entra en todas las habitaciones del pasillo que simboliza la vida y asesina a todos los presentes, con especial atención al príncipe, quien, en su insensibilidad, ignora a su comunidad asolada por la plaga y se confina en su santuario para evadir el problema. Así, la ruina que encarna el personaje no es solo física, sino moral; desde la

idea de poder y privilegio se pretende retratar de manera cruda la cultura del consumo y la cosificación del cuerpo.

Luego está Camille, quien, alentada por su codicia, investiga el proyecto de su hermana, avanzando paso a paso gracias a la inteligencia analítica que la caracteriza. Ella representa la fragilidad de un poder basado en la manipulación y el espectáculo. Su obsesión por controlar el discurso y poseer la verdad como producto de marca la arrastra a una búsqueda desesperada de escándalos. Cuando la muerte la alcanza, esta ocurre en el sótano del laboratorio, rodeada de oscuridad y de un chimpancé que le arranca el rostro, símbolo de su fachada superficial. En ella se sintetiza la decadencia del periodismo sin ética, convertido en herramienta de poder más que de justicia, desvelando la ruina de lo cotidiano y el caos que subyace.

Continuando con Leo, un adicto a las drogas y al olvido, quien no ha logrado verse a sí mismo, refleja en su desarrollo una fractura psicológica que se agudiza con cada dosis, cada escape virtual y cada evasión del presente. Perseguido por un gato negro que representa sus propios impulsos reprimidos, termina devorado por lo mismo que idealizaba como refugio: las drogas. Su muerte denuncia el vacío que subyace en su interior, que lo lleva a cambiar radicalmente su carácter, desencadenando una espiral de violencia y paranoia hacia un animal que le genera culpa, hasta el punto de autodestruirse progresivamente como castigo.

En el caso de Victorine, las ruinas psicológicas se apoderan de ella cuando abusa de su estatus para arriesgar la vida ajena en un experimento

no aprobado, que la consume con un sonido agonizante y perturbador. En su obsesión por detener la muerte, termina destruyendo toda vida a su alrededor, anteponiendo sus delirios a su lógica. Sus experimentos con implantes artificiales, aplicados primero en animales y luego en humanos, la colocan en un terreno de crueldad maquillada de racionalidad. Su muerte, un suicidio violento y desbordado por la sangre, no es solo una penitencia física, sino la consecuencia inevitable de ignorar los límites morales. Representa el colapso de una lógica tecnocrática que antepone el éxito al respeto por la vida.



En Tamerlane, la ruina es simbólica, derivada de la destrucción de la imagen como único sostén de su poder y del cansancio excesivo. Su carrera, basada en la construcción de una identidad fuerte e impenetrable, se quiebra cuando esa máscara se enfrenta al vacío interior: al verse a sí misma y odiarse profundamente. Su muerte entre espejos, fantasmas y alucinaciones es una metáfora de la caída de quien vive para el reflejo y no para la esencia. Esta Usher representa una crítica directa a las figuras femeninas que se construyen desde la imagen, sin sustancia ni verdad, y que no logran comprender el significado de su escarabajo dorado.

La muerte de Frederick, el primogénito de los Usher, es la más íntima y desgarradora: representa la ruina del vínculo familiar y la degradación del amor transformado en dominio. Su violencia hacia su esposa, su paranoia y su necesidad de imponer miedo, son síntomas de una masculinidad enferma, heredera de una lógica patriarcal en decadencia. Su cuerpo desfigurado y su mente quebrada revelan que el verdadero derrumbe no fue el de su entorno,

sino el de sí mismo. Su muerte es una muestra de que cuando el poder se ejerce sin afecto, se destruye el interior, lleno de sufrimiento e incertidumbre hasta su último respiro, simbolizando su fragilidad como ser humano.

Siguiendo con Madeline Usher, la hermana de Roderick, quien representa el poder reprimido y el cuerpo como campo de batalla. Después de hacer un pacto con la muerte, canaliza su ambición hacia la inteligencia artificial y la búsqueda de un nuevo orden más eficiente e inhumano. Su visión del futuro revela una forma radical de negación de la muerte y de la sensibilidad humana. En ella, la ruina no es emocional, sino orgánica: su cuerpo se deteriora, se retuerce, se desintegra incluso antes de morir, en una escena donde la carne se rebela contra la idea de perfección. Su muerte, encerrada viva en una cripta como la reina egipcia Tausert, para luego renacer como sombra vengativa, es un guiño al cuento principal, donde la razón y el control no bastan para escapar al destino humano. Cuando vuelve para arrastrar a su hermano en su abrazo final, no lo hace por venganza, sino por justicia, representando el cierre de un ciclo de negación, desplazamiento, proyección y sublimación: los mecanismos de defensa favoritos de la familia.

Finalmente, Roderick Usher es la personificación del derrumbe interno disfrazado de éxito. Su figura encarna la ambición por poder y riqueza, y termina siendo testigo lúcido de la destrucción de todo lo que ama. En él, la ruina no es inmediata, sino progresiva, y su castigo más cruel es el recuerdo de las muertes grotescas de sus hijos, que no cesa hasta que confiesa todos sus pecados. Esta ruina es moral

y espiritual, pues se origina en una decisión consciente. Roderick representa la caída del patriarca moderno, del fundador que construye un imperio no para cuidar a los suyos, sino para someterlos a su ambición. Su final, cuando la casa se desploma sobre su cuerpo y el de su hermana, es más que un cierre literal: es una condena al hombre que negó todo límite y destruyó su propia estirpe. La mansión, como símbolo de su legado, se convierte en su tumba y su memoria, terminando al fin con la locura compartida de los dos hermanos (*Folie à deux*).



Más allá de los ocho capítulos de la serie de Netflix, el director rinde un enorme homenaje a las obras de Poe, incluyéndolas de forma inferencial en los nombres de lugares y personas, en las manifestaciones de la muerte y en las historias detrás de los Usher. El entierro prematuro está claramente presente en la paralizante historia de la madre de Roderick y Madeline, quien terminó su vida tras caer en la ruina más profunda a nivel mental y físico. Al igual que el detective Auguste Dupin evoca una sensación de redención, y Annabel Lee es mencionada como la esposa fallecida de Poe.

Roderick, como representación del propio Poe, es perseguido por la muerte (el cuervo) a lo largo de todo su relato, con la imagen continua del payaso que asesinó y gracias al cual construyó su éxito empresarial. Está condenado a ver repetidamente la imagen de sus hijos muertos en un ambiente claustrofóbico, donde el dolor por la pérdida se convierte en su prisión. Aunque intente acabar con su vida, la muerte tiene otros planes: cuando cae el telón para él, también lo hace para toda su familia.

En el acto final, la muerte deja un objeto simbólico en la tumba de cada miembro de la familia, como una alusión a los cuentos en los que se inspiraron sus historias: una máscara para Próspero, un teléfono para Camille, un collar de gato para Leo, un prototipo de corazón artificial para Victorine, un broche de escarabajo dorado para Tamerlane, un sobre de cocaína para Frederick, una pluma de escritura para Lenore, unos ojos egipcios para Madeline y una copa de coñac para Roderick. En este punto, el poema *La ciudad en el mar* resuena dentro de la narrativa como el desenlace de la ruina total, que abarca el descenso familiar, arquitectónico, corporal y mental.

La historia de fracasos y caídas que marcaron la vida de Poe aportaron ese toque de misterio que le permitió presentar a sus personajes como fenómenos profundos a nivel psicológico y existencial. El horror de la no existencia ha mantenido al escritor vivo mucho después de su muerte. Sus historias van más allá del duelo por la pérdida de figuras femeninas importantes en su vida —como su madre y su esposa, a quienes resucitó simbólicamente en varios cuentos—; estas narraciones intentan preservar lo perdido y desafiar la irrevocabilidad de la muerte mediante la memoria y la imaginación.

En suma, *La caída de la Casa Usher* es un baile poético entre la literatura y el cine presente, que mantiene el suspenso característico de Poe y anuncia, desde sus primeros minutos, la tragedia inevitable del linaje Usher. La historia retrata a una familia profundamente codiciosa, incapaz de aceptar un “no” como respuesta y empeñada en evadir toda responsabilidad económica, moral y afectiva; simples herederos inhumanos que persiguen la aprobación de un padre al que, paradójicamente, desprecian. A través de su narrativa visual y simbólica, la serie articula una crítica feroz a la justicia corporativa, al rol pasivo de los consumidores, a la corrupción de las industrias y a

la deshumanización en las estructuras sociales actuales. En este panorama sombrío, Annabel Lee y Lenore —los únicos seres íntegros de la familia— representan los últimos vestigios de pureza que sucumben ante los pecados heredados. Así, la obra no solo reinterpreta el universo estético y emocional de Poe, sino que reencarna las ruinas que marcaron su vida, proyectándolas sobre los abismos éticos de nuestra sociedad: una metáfora atemporal de la culpa, la ambición y la inevitable caída del ser humano cuando olvida su humanidad. **S**

Referencias:

- Benin, N. (2020). *Edgar Allan Poe (1809–1849)*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/339241502_Edgar_Allan_Poe_1809-1849
- Caffrey, C. (2023). *Romanticismo oscuro*. EBSCO. <https://www.ebsco.com/research-starters/literature-and-writing/dark-romanticism>
- CliffsNotes. (s. f.). Critical Essays Edgar Allan Poe and Romanticism. *CliffsNotes*. <https://www.cliffsnotes.com/literature/p/poes-short-stories/critical-essays/edgar-allan-poe-and-romanticism>
- Flanagan, M. (2023). *La caída de la casa Usher* [Serie de televisión]. Netflix. <https://www.netflix.com/us-es/title/81414665>
- Moazzem, M. S. (2019). *Exploring the Aspects of Dark Romanticism in 19th Century American Literature* [Bachelor of arts dissertation, BRAC University]. https://dspace.bracu.ac.bd/xmlui/bitstream/handle/10361/13879/15203016_ENH.pdf?sequence=1&utm_
- Pannapacker, W. A. (1997). A question of “character”: Visual images and the nineteenth-century construction of Edgar Allan Poe. *Harvard Library Bulletin*, 7(3), 9-24. <https://dash.harvard.edu/server/api/core/bitstreams/ece8456b-0910-4ef8-99be-0544b1f35128/content>
- Rise Reads. (2025). *Las tragedias de la vida real que influyeron en los cuentos oscuros de Edgar Allan Poe*. Rise Reads. https://risereads.com/the-real-life-tragedies-that-influenced-edgar-allan-poes-dark-tales/?utm_



Anaquel

38



**Alguna ruina notable.
A propósito de la ciudad
de Antigua Guatemala**

Alejandro Burgos Bernal

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Alguna ruina notable.

A propósito de la ciudad de Antigua Guatemala

Alejandro Burgos Bernal

Magíster en Curaduría de Exposiciones de Arte Contemporáneo
Università degli Studi di Roma
aburgosb@unal.edu.co

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Doctor en Historia, Magíster en Antropología
Universidad Nacional de Colombia
arotalorac@unal.edu.co

*En Antigua, la segunda ciudad de los Conquistadores,
de horizonte limpio y viejo vestido colonial,
el espíritu religioso entristece el paisaje”.*

Leyendas de Guatemala (1930)

Miguel Ángel Asturias

En el centro de un reino fecundo y opulento

Una vez concluida la conquista de México-Tenochtitlan (1521), Hernán Cortes envía a Pedro de Alvarado (1523) a los territorios que constituirían más tarde el reino de Guatemala. Una conquista “brutal, prolongada y compleja, cargada de intriga y engaño, confusa, desconcertante e intimidante – y nada definida” (Lovell, Lutz y Kramer, 2019, p. 21). Dentro de estas indefiniciones en territorio de los Kaqchikeles, se funda la primera ciudad de Santiago en Iximché, abandonada al poco tiempo por los avatares de la guerra, se establece nuevamente en el valle de Almolonga a finales en 1527 y allí permanece hasta 1541, cuando una avalancha de lodo y agua proveniente del volcán de Agua, a cuyos pies se encontraba, la destruye los días 10 y 11 de septiembre, pasando a denominarse Ciudad Vieja, mientras que la capital se funda nuevamente en 1543 en el cercano y amplio valle de Panchoy con el nombre de Santiago de Guatemala (Angulo Iñiguez, 1950, p. 50).

Esta urbe se convirtió en la metrópoli centroamericana durante los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII, y en el ejercicio de su capitalidad, sufrió varias veces los terremotos que destruyeron la arquitectura monumental levantada, como ocurrió con el de 1717. A partir de 1760 y hasta poco antes de los terremotos de 1773, surgieron una serie de edificios importantes y de una especial arquitectura que le otorgó a la ciudad su personalidad histórica.



Ruinas del convento de Santa Clara, Antigua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025

Fueron los conocidos como terremotos de Santa Marta, ocurridos el 29 de julio de 1773, los que echaron por tierra gran parte de esta bella arquitectura levantada en la ciudad, cuya barroca ornamentación y suntuosidad atestiguan hoy sus ruinas. Este hecho decidió también por parte del capitán general y la audiencia del reino, con oposición del cabildo, el traslado de la ciudad con todos sus títulos, autoridades y prerrogativas al valle de la Ermita, en donde se fundó la nueva Guatemala de la Asunción (1776), hoy capital de esta república centroamericana, mientras que Santiago destruida y semiabandonada, pasó a denominarse simplemente como Antigua -Guatemala-.

Estos terremotos, como telúrica cualidad, marcaron la ciudad, que, a pesar de su abandono y las prohibiciones reales para su repoblamiento, posteriores a los terremotos de 1773, continúa habitada hasta nuestro tiempo. Los distintos testimonios de aquellos días dan

cuenta de la destrucción que arruinó la hermosa ciudad, ubicada en un impresionante paisaje natural, en las faldas del volcán de Agua y rodeada en las cercanías por los volcanes de Fuego y Acatenango.

Algunos de estos relatos como el del oidor Juan González Bustillo refieren que: “en dos segundos, poco más o menos, destruyó todos, la mayor parte de los edificios públicos, y de particulares, reduciéndolos, por lo que se pudo advertir, a un estado deplorable” (Galicia, 1976, p. 15).

Un mes después de tal catástrofe, el cabildo de la arruinada ciudad envía al rey Carlos III un informe, en donde primero se lamentan los vecinos de la pasada grandeza de la ciudad, ahora en ruinas:

Era, Señor, Guatemala suntuosa y magnífica por sus edificios; numerosa por su vecindario, frecuentada por su flo-



Detalle de arcángel en la fachada-retablo de las ruinas de la iglesia de Santa Clara, Antigua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025



Ruinas de la nave central de Catedral de San José, Antigua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025

reciente comercio; respetuosa por sus tribunales y acomodada por su apacible templado clima [...]. A más de su soberbia erguida Metropolitana [se refiere a la Catedral de San José], la adornaban veinte y cinco magníficos templos y ocho ermitas pequeñas, todos de costosa simétrica arquitectura y adornado por dentro de retablos, pinturas y otras preciosas alhajas. (Galicia, 1976, p. 16).

Luego el ayuntamiento termina la narración con la catástrofe, que atribuyen los atribulados cabildantes, a un castigo divino: “[...] la indignación del Dios de las venganzas, justísimamente irritada contra los pecadores, por la repetición de nuestras culpas, explicó sus iras sobre ella, destruyéndola enteramente la tarde del 29 de julio pasado [...]” (Galicia, 1976, p. 18).

La ciudad así arruinada, se convirtió tras su semiabandono y con los pocos vecinos que allí quedaron, en una sombra de su pasado esplendor. Al recorrerla hoy, no solo se observa la dimensión de la destrucción causada por la naturaleza sísmica de su suelo hace más de dos siglos, sino el de su pasada grandeza, en la monumentalidad de sus vestigios.

Libro de estampas viejas, empastado en piedra

En miras de una provechosa reflexión sobre la ruina en cuanto hecho mnemónico, hemos de hacer propia la preocupación con la que Paul Ricoeur inauguraba su fundamental estudio

Nave lateral y vista general de las ruinas de la Catedral de San José, Antigua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025





Ruinas del convento de las Capuchinas, Sede del Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025

La memoria, la historia, el olvido: “Quedo perplejo por el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y los abusos de memoria –y de olvido–” (Ricoeur, 2010, p. 13).

El reciente incremento en la atención, interés y dedicación crítica hacia la memoria y hacia sus vínculos con la historia y la cultura ha ocasionado una preocupante situación de estancamiento, si se quiere, fenomenológico. Es como si la emergencia histórica y cultural que propicia tal incremento en la atención hacia los hechos de memoria fuese interpretada solo en cuanto urgencia y, muy pocas veces, como emersión y surgimiento.

La presente reflexión sobre la ruina en cuanto hecho mnemónico, entonces, procederá de acuerdo con la perspectiva metodológica pro-

puesta por Ricoeur (2010) en *La memoria, la historia, el olvido*:

La obra consta de tres partes claramente delimitadas por su tema y su método. La primera, consagrada a la memoria y a los fenómenos mnemónicos, está colocada bajo la égida de la fenomenología en el sentido husserliano del término. La segunda, dedicada a la historia, concierne a la epistemología de las ciencias históricas. La tercera se enmarca en la hermenéutica de la condición histórica de los hombres que somos. (Ricoeur, 2010, p. 13).

Ricoeur, evidentemente, con tal proceder pretende atender y enfatizar un atributo de la memoria que determina, también, la posibilidad misma de la noción cultural de la ruina: este hecho mnemónico ha sido creado y tal surgimiento implica una posición de época, es decir



Ruinas de la iglesia de San Agustín, Antigua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025



Calle del Arco de Santa Catalina, ruinas de la iglesia y al fondo el volcán de Agua.

Fotografía: Andrés Otálora, 2025

la conciencia de la diferencia de los tiempos, la conciencia de la alteridad de otra época en relación con la cual surge la textura de la nueva (Déotte, 2013, p. 49).

La especificidad de la ruina en cuanto hecho mnemónico implica, así, una suerte de dinamismo cultural en el que el hecho de memoria ya no es una representación de algo, sino la indicación de lo que hay que hacer para poder reconstruir tal representación. En efecto, nos recuerda Ricoeur una frase de Henri Bergson en relación con esa específica instancia de la memoria: “Esta representación no contiene tanto las imágenes mismas como la indicación de lo que hay que hacer para reconstruirlas” (Ricoeur, 2010, p. 49).

La ruina, mejor dicho, no se expresa mnemónicamente por medio de cosas o de objetos, sino a través de estados de cosas. Ese esquema dinámico por medio del cual se expresa la ruina puede ser identificado con la posición de época: la invención de la propia época a partir de una cierta distancia constitutiva con otra. Acordarse y saber se superponen al movimiento de la rememoración en que “los propios acontecimientos, según el régimen del conocimiento histórico, tenderán a acercarse a los estados de cosas” (Ricoeur, 2010, p. 43).

Así las cosas y en términos fenomenológicos, es decir en cuanto objeto de experiencia cotidiana, la ruina se comporta como se comportan

las imágenes que constituyen el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg: la ruina se constituye en sede de sedimentación “de la tensión entre los polos de cercanía y lejanía con respecto a las cosas, de la tensión que sitúa al hombre en el mundo, entre la apropiación-pertenencia y el distanciamiento-abstracción” (Tavani, 2011, p. 35). Eso que Elena Tavani (2011) llama “situar al hombre en el mundo” no parecería exceder el significado de lo que Jean-Louis Déotte llama “una posición de época”. Para que un acontecimiento se constituya en cuanto ruina, es decir que en esa comparecencia estén implicados de manera radical hechos de memoria, indefectiblemente es necesaria su disposición por medio de un esquema dinámico; es necesaria, mejor dicho, su disposición a hacer surgir tal o cual temporalidad y hacer época.

En términos epistemológicos o, como lo define Ricoeur, “las figuras de la explicación y de la comprensión” (Ricoeur, 2010, p. 14), bien podríamos recordar en relación con la ruina –la ruina como figura de la explicación y de la comprensión, mejor dicho– la vivencia de Filippo Brunelleschi en Roma: “Brunelleschi inaugura el *Quattrocento*, la nueva época y la nueva arquitectura [...] instalándose en Roma con sus compañeros [...]. La invención de la perspectiva, del aparato perspectivista que hará época justamente hasta nuestros días, es indisoluble de la invención de la Antigüedad como otra época, como archivo” (Déotte, 2013, 47). La ruina, en otras palabras, es un potente



Iglesia de San Francisco el Grande y ruinas del convento franciscano
Fotografía: Andrés Otálora, 2025

dispositivo epistemológico que nos permite mirar atrás y como en el caso que aquí observamos, el de Antigua, a aquella ciudad arrastrada por un terremoto, que acentúa su carácter telúrico a la sombra de sus tres volcanes.

En términos hermenéuticos, es decir en términos de la ruina en cuanto “los límites del conocimiento histórico transgredido por cierta *hybris* del saber” (Ricoeur, 2010, p. 14), baste recordar la conocida experiencia de Petrarca en Roma, ciudad que por obvias razones es determinante en la cristalización del significado cultural en Occidente: “[...] Petrarca fija el tema en su famosa carta de marzo de 1337, escrita a su llegada a Roma. Ardiendo en deseos de ver la ciudad que conocía al dedillo por los libros, temía el choque con la realidad pero: *Vere maior fuit Roma, maioresque sunt reliquiae quam rebar* [Realmente, Roma y sus vestigios son más grandiosos de lo que yo pensaba]. Cuatro años más tarde, el poeta publica la

meditación que había anunciado. Y aunque no dejará de asaltarle alguna tentación, acabó por darle la espalda a la melancolía; su humanismo siguió siendo cristiano, para tender luego a la *renovatio*” (Dacos, 2014, p. 27).

Como concepto del paisaje configurado en el Renacimiento, a partir de las ruinas de Roma, capital del desaparecido imperio mediterráneo, la ruina dispone una época, permite recrearla. A este lado del océano Atlántico, en los antiguos reinos americanos de la Monarquía Católica -otro ensayo de un imperio universal-, una ruina -esta vez del Barroco- sirve como dispositivo de época. Es la Antigua Guatemala, ciudad en la que sus ruinas recrean “fiestas reales celebradas en geniales días, y festivas pompas” (Asturias, 2022). La ruina se dispone, entonces, como un dispositivo de orientación histórica, como una suerte de técnica “de recuperación a través de una mirada hacia atrás. La Cultura no sería, en el fondo, nada más que esto” (Tavani, 2011, p. 35).



Reconstrucción del Colegio de la Compañía de Jesús y actual Centro de Formación de la Cooperación Española, Antigua.
Fotografía: Andrés Otálora, 2025

Interior de la iglesia conventual de Santa Clara.
Fotografía: Andrés Otálora, 2025



Colofón

En los años treinta del siglo XX, surge el movimiento para la recuperación de la ciudad, que en 1979 es declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Posee un Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala desde 1972, encargado del cuidado, protección, restauración y conservación de más de cincuenta monumentos en el conjunto histórico de la ciudad y su área circundante. Hoy, Antigua se ha convertido en un referente del turismo de Centroamérica y es una de las ciudades que mejor permiten apreciar el urbanismo hispanoamericano. **S**

Referencias

- Angulo Íñiguez, D. (1950). *Historia del arte hispanoamericano* T.II. Salvat.
- Asturias, M. Á. (2022). *Leyendas de Guatemala*. Fondo de Cultura Económica.
- Dacos, N. (2014). "Roma quanta fuit". *O la invención del paisaje de ruinas*. Acantilado.
- Déotte, J-L. (2013). *La época de los aparatos*. Adriana Hidalgo editora.
- Galicia Díaz, J. (1976). *Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Lovell, G.; Lutz, C. y Kramer, W. (2019). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala. 1520-1541*. F&G editores, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica CIRMA.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Tavani, E. (2011). "Orientarse en el Atlas" Carta. *Revista de pensamiento y debate del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía* 2, 34-36.



Ruinas del claustro de la Merced e iglesia anexa, Antigua. Fotografía: Andrés Otálora, 2025



RECEA

Las Ruinas

Ofrece en esta ocasión a los lectores de *Suma Cultural* dos poemas sobre el tema de las ruinas, que aluden tanto al espacio de lo privado como de lo público. Estas, tránsito entre las huellas de un tiempo pretérito y los cambios que están por venir, son siempre el recordatorio de la fragilidad y el vestigio de algún empeño que el paso del tiempo no respeta, o como diría César Vallejo, “de alguna fe adorable que el Destino blasfema”.



Las ruinas, además de ser una consecuencia necesaria del desgaste, tienen su contraparte en la permanencia de su significado por lo valioso que dejan a la memoria. Por esto, cuando en lugar de por el tiempo son provocadas por el vandalismo o la guerra, no son algo diferente que el testimonio de la derrota de la inteligencia y la sociabilidad. Es necesario, entonces, cultivar una ética del cuidado, que lleve a apreciar los lugares donde se concentran los restos del pasado y que estos tengan concurso en la constitución de la sensibilidad. **S**

Contra la Kodak

José Emilio Pacheco

Cosa terrible es la fotografía...
Rostros que ya no son,
aire que ya no existe.
Porque el tiempo se venga
de quienes rompen el orden natural deteniéndolo,
las fotos se resquebrajan, amarillean.
No son la música del pasado:
son el estruendo
de las ruinas internas que se desploman.

Referencia:

Pacheco, J. E. (2009). *Tarde o temprano (Poemas 1958-2009)*. Fondo de Cultura Económica.

La patria

María Mercedes Carranza

Esta casa de espesas paredes coloniales y un patio de azulejos muy decimonónico hace varios siglos que se viene abajo. Como si nada las personas van y vienen por las habitaciones en ruina, hacen el amor, bailan, escriben cartas.

A menudo silban balas o es tal vez el viento que silba a través del techo desfondado. En esta casa los vivos duermen con los muertos, imitan sus costumbres, repiten sus gestos y cuando cantan, cantan sus fracasos. Todo es ruina en esta casa, están en ruina el abrazo y la música, el destino, cada mañana, la risa son ruina, las lágrimas, el silencio, los sueños. Las ventanas muestran paisajes destruidos, carne y ceniza se confunden en las caras, en las bocas las palabras se revuelven con miedo. En esta casa todos estamos enterrados vivos.

Referencia:

Carranza, M. M. (1989). *Hola, soledad. Poemas (1985-1987)*. Editorial La Oveja Negra.



FOTO

Dia Pro





54



Machu Picchu

Adriana Rojas Castellanos

62



Variación sobre el poema *Estoraques* de Eduardo Cote Lamus

Edson Guáqueta Rocha



Machu Picchu

Por Adriana Rojas Castellanos

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magister en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana
adriana.rojasc@konradlorenz.edu.co















Variación sobre el poema *Estoraques* de Eduardo Cote Lamus

Por Edson Guáqueta Rocha

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

El Área Natural Única de Los Estoraques, situada en cercanías al municipio de Playa de Belén en el departamento de Norte de Santander, Colombia, constituye un bello ejemplo de los efectos de la erosión. Allí se puede apreciar un paisaje constituido por formaciones rocosas, producto de la acción del viento y del agua, que semeja las ruinas de una ciudad antigua. Hermanadas con los versos del poeta Eduardo Cote Lamus, quien le dedicara a este lugar un poema de largo aliento, sea esta variación la oportunidad de contemplar algunas tomas del lugar y de reflexionar, mediante la conjunción de la lírica y las imágenes, sobre su significado abierto, en tanto que: “Toda la historia cabe en la mirada/ y las ruinas así nos lo demuestran” (I, vv. 23, 24).



“Aquí no hay agua. Ni sed.
No hay nada. El tiempo se ha perdido:
el viento es aire de otro tiempo” (VII, vv. 82-84)



“Al polvo nada vuelve, todo queda
delante de los ojos y las manos
sin poder recoger huellas de arena,
sin poder encontrar en tanta forma
cosa distinta de nuestro fracaso” (III, vv. 57-61).



“Rotos, por el destino, los castillos
están despedazados: de las torres solamente
el fundamento y las columnas despavoridas
tiemblan en la noche” (V, vv. 46-49).



“Tanto viaje humano
hasta el fondo del alma para verse
después de tanta huella igual que antes” (IV, vv. 33-35).



“El tiempo nada más en la piel del estoraque,
el tiempo como un perro que nunca llega al hueso,
el tiempo ladrando como perro, como un perro
derrotado por los sueños” (III, vv. 1-4).}



“Una que otra columna, cauces solos,
tierra como de sol sin sombra, sombras
como ascuas: los árboles no existen” (I, vv. 52-54).



“Primero fueron grietas, luego
cayeron corredores, pasillos,
túneles se abrieron y un arado feroz
tirado por dos bueyes vengativos
la tierra roturó en laberintos” (V, vv. 24-27).



“volví por la ciudad y solo el viento,
el que viene y el que va, como perdido,
como buscando a Dios, como arañando
los altos, los duros, los broncos estoraques” (VIII, vv. 6-9).

Referencia:

Cote Lamus, Eduardo. (1963). *Estoraques*. Ediciones del Ministerio de Educación. Imprenta Nacional.

70



La agenda naranja

Tania Daniela Carrero Acevedo

72



Una discusión conmigo

Carol Dayana Córdoba Gómez

74



La entrada a mi destino

José Armando Fuentes Floriano

76



Sobre el antiguo Estado Verdulero y primeras acciones contra el crimen

Enrique Rodríguez Araújo

79



Mírame

Sara Manuela Guarín Rodríguez

LETRAS

Libros

80



El eco de los que han perdido

Sofía Valentina Aquino Ortíz

82



Las ruinas de un amor roto

Leslie Tatiana Castañeda Rosales

84



La ausencia de tu presencia

María Camila Delgadillo Romero

85



La canción del abuelo

Stella Moncayo Colpas

86



Clases de astronomía

Nicolás Peña Posada

89



Sobre la piedra donde tallé mi niñez

Norman Correa Jaramillo

La agenda naranja

Tania Daniela Carrero Acevedo

Yo no nací precisamente en un lugar donde los sentimientos tuviesen espacio para ser expresados. Se sabía, comúnmente, que había algún malestar en el pecho o en el estómago, que tocaba, de forma inevitable, ocultar, pretender que no existía. Al inicio yo lloraba, sí, como debiese ser natural. A medida que pasaron los años, ver lágrimas salir de los ojos se volvió algo desagradable, ajeno y vergonzoso. Tampoco nadie me dijo qué se podía hacer con esa incomodidad que aparecía cuando algo no planeado se atravesaba en el camino, lo que era bastante frecuente. Era más realista tener ganas de llorar casi todo el tiempo que estar satisfecha con lo que ocurría. Siendo lo común, yo no sabía y tampoco podía ocultarlo tan bien como la mayoría. Intenté con el cigarrillo y la gaseosa de uva, con la cerveza, o con el Alpín de chocolate. En cada ocasión conseguía beber una cosa y la dolencia se ocultaba mínimamente.

Una vez quise ganarme algo ambicioso. Lo confieso y me disculpo. Yo intentaba quitarle importancia al premio y al segundo ya estaba pensando en lo que haría con esa victoria, en mi reacción (sin emoción, por supuesto), en mis alcances y posibilidades, en cómo mi vida cambiaría al fin, sin previo aviso y también sin sorpresa. De día soñaba con eso y de noche dormía con tranquilidad, sabiéndome ganadora.

Psicóloga, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
danncarrero@gmail.com

El día que publicaron los resultados estuve esperando en horario de oficina, activé todas las notificaciones, e hice aseo en toda la casa. No podía esperar sentada ni podía compartir mi impaciencia. Qué vergüenza. A las 6 de la tarde yo ya había perdido parte de la esperanza, además, ya estaba cansada cuando el sonido de un mensaje de texto retumbó en la cocina. Caminé rápidamente, sin perder la compostura, y agarré el teléfono: "Agradecemos su participación en..." "En esta ocasión no podemos..."

...

...

...

¿Qué se hace cuando no se llora?


Me fui a dormir. A las 6:15 p.m., casi como un pollo o un anciano.

No sé por qué, pero los siguientes días pasaron sin haberlos registrado. No tengo memoria, hasta el momento, de lo que pudo haber pasado después de ese rechazo. Tampoco sé cómo apareció una agenda, más bien un librito de contactos, con escritos, bastante personales pero muy afines, sobre el mesón de la cocina. Bueno, detrás de unos paquetes vacíos de Gansitos. No había fechas, nombres, ningún dato que yo pudiese identificar. La tomé prestada para mis momentos más tormentosos. Cada vez que algo malo ocurría, leía, y me sentía comprendida, escuchada, sin siquiera hablar. Me busqué una complicidad con ese librito de tapa naranja.

Una noche me desperté con un salto y quedé sentada en la cama, con los ojos bien abiertos. Estaba yo, en ese horrible día en el que mi esfuerzo no había dado frutos, buscando desesperadamente esa agenda en el cajón de las viejas cartas. No había nada escrito y sentí una gran satisfacción. Con un esfero que siempre estuvo en mi mano comencé a escribir absolutamente todo lo que había en las páginas. El tipo de letra era desconocido, pero era yo quien escribía.

A partir de ese sueño, que pareció más una premonición, me convencí de que yo podía escribir sobre cosas íntimas, secretas y hasta ficticias. Así que cuando perdí mi trabajo me aseguré de comprar una agenda más grande. Naranja, por supuesto. Sabía lo que se venía y yo sentía que después de escribir, podía, al menos, respirar. Cuando ella desapareció sin explicación alguna después de haber compartido juntas por 10 meses, escribí. Incluso, cuando no pude seguir viviendo en ese apartamento con la vista más espectacular donde le propuse que nos casáramos, seguí escribiendo.

Cada vez que completo un cuaderno pequeño, me recuerdo que allí posan mis fracasos, los escombros de mis intentos, lo que no puede ser compartido ni liberado de otra forma, los restos que no salieron en lágrimas, ni en heridas, los que no me pude comer, beber ni fumar. Todas mis ruinas, las más importantes y las menos, todas reposan en esas palabras con pésima caligrafía que ni yo puedo a veces reconocer.

Me gusta pensar que son un tesoro que debo proteger, no cualquiera está acostumbrado a leer pesares, y para qué más, si el mundo está tan caótico ahora y nosotros tan inhumanos desde antes. 

Carol Dayana Córdoba Gómez

Una discusión conmigo

Estudiante Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
carold.cordobag@konradlorenz.edu.co

El día luce gris, si veo hacia arriba parece que las nubes caerán sobre mí, si veo el mar siento que me hala para hundirme hasta la parte más profunda. Solo huelo cenizas, siento mi cuerpo gris, veo los pedazos de lo que alguna vez conocí, cierro mis ojos tratando de recordar lo que alguna vez fue, lo que alguna vez fui, las heridas y las grietas en mis pies me hablan de un largo camino, que no recuerdo, que no entiendo, que no comparto... Trato de volver en mí, en mis pasos, pero miro atrás y aunque conservo mi apariencia no puedo simpatizar con mi reflejo. Me has dejado en los escombros, sin guía, hiciste todo para enterrarme en tu ciudad destrozada y yo solo confiaba en que tú harías las cosas bien, que seguirás un camino prudente pero ahora no veo luz.

Tu voz que me atormentó y me siguió hasta el caos que creaste, retumba en mi ser, ahora en forma de susurro, recordándome que mis únicas opciones son dejar que el mar me lleve o asfixiarme con la densidad del viento de tu mundo.

Pero a fin de cuentas, yo necesito de ti, tanto como tú necesitas de mí, aunque tus susurros me quiebren, necesito entender qué te llevó a repetir esa crueldad, por qué creaste una burbuja en la que la compasión no llega a ti.

Camino con paso lento, intentando no resbalar, no tropezar ni cortarme con las ruinas que hay aquí. Llego al mar y de rodillas te suplico como una oración desesperada...

- Déjame recordar aquello que alguna vez llenó mi ser con asombro, si ya no crees en mí, permíteme tener un momento de tranquilidad, ¿no es eso lo que siempre has deseado? ¿No es eso lo que siempre hemos deseado?

Trato de cerrar los ojos, apaciguar tu voz, recordar el pasado, entender nuestro camino para saber qué debo hacer o más bien, qué quiero hacer y entonces me permito perderme, ver y sentir más allá de lo que hemos hecho... Me quedo unos minutos en la inmensidad de mi mente y me encuentro a mí misma en el recuerdo de la brisa, en las hojas que se levantan, en los colores, en el sol, en la lluvia, en el frío, jamás voy a encontrarme en los colores grises, en los escombros, en los edificios, tan ajenos a mi brillo. Yo siempre estaré en donde los árboles, la brisa, el agua y los animales se encuentren. No pertenezco a este mundo de muros, no me siento aquí, me verás perderme en contemplar las ramas, las flores, el azul del cielo, las nubes, los animales que pasan a mi lado. No hay lugar donde me sienta más viva que donde la naturaleza se extiende.

Una lágrima cae por cada una de mis mejillas, tu voz se ha ido, abro mis ojos, me levanto y mirando mi alrededor, solo puedo pensar en que mi camino es perseguir ese asombro, recordar que me conecto en la naturaleza y dejar que la compasión, por ti, por mí, por nosotras, cruce la barrera que forjaste con tanta dureza. **S**



La entrada a mi destino

José Armando Fuentes Floriano

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
josea.fuentesf@konradlorenz.edu.co

Quiero ser completamente sincero, mi vida no fue vida sin ese pecado tan placentero, que me atrajo al abismo de mi condena. Pasando por los cimientos del dolor con este trayecto en barca, reviviendo las fallas de aquellos ahogados en ese oscuro y temible río. Puedo comprender que el error no es mi maldición ni salvación, solo es una ventana a mi destino.

Recuerdo que, momentos antes de mi muerte, en mi pequeño monedero encontré dos monedas doradas, que ahora me pide esta extraña criatura dándome paso al final del río y a la víspera de mi única esperanza, mi juicio final.

Recorriendo este extraño lugar que a veces se sentía como mi preciado pueblo o al oscuro calabozo en el cual nací, encontré una estructura medianamente completa, parecida a un arco, abandonada con una única inscripción: "Acá perderás toda esperanza, pues vuestra alma es insípida entre tantas almas arrepentidas".

Leer esto no daña mi esperanza, pues toda esperanza se ahogó cuando perdí mi verdadera vida, recuerdo esos momentos en mi vieja villa cuando lo único que me preocupaba era en

dónde dormir, si aquel hogar sería mío o si lo tuviese que ganar en esa pequeña taberna a punta de golpes y engaños.

Con tanto coraje me acerqué a mi único destino, ¡aquel lugar no era un panóptico! Solo encontré un guarda. Vi su inmenso libro y escuché su voz silenciosa relatándome cada falla de mi vida, nunca me dejó defenderme pues creo que era un juicio sin defensa. Al final solo me indicó dónde estar y qué hacer, "estar con tantas almas que mi conciencia sea más de un cerdo que de un cuervo".

Inspeccionando mi lugar de descanso, logré distinguir la oscuridad impenetrable, con esa sensación de soledad y calma eficaz que se envuelve en los barrotes de mi celda con una única abertura. Por momentos del día y de la noche presencié: escuchar, ver y sentir los pequeños rayos de sol con esa pizca de agonía en el cual no puedo imaginarme más.

Así, al final de mi día, el único lugar donde puedo escapar son mis sueños distópicos envueltos en drama, amor, esperanza, luz y, lo más importante, un lugar en donde pueda apreciar mi libertad. **S**



#ZEYBREAK

RUKUS
PASTE

Sobre el antiguo Estado Verdulero y primeras acciones contra el crimen

Enrique Rodríguez Araújo


Tras los cambios en las formas de gobierno, que rápidamente iban convirtiendo a la ciudad en un nuevo Gran Estado Independiente comandado por aquellos industriales y exempleados públicos no estatales que se devoraron las adjudicaciones, las estructuras parásitas de perfil bajo se conformaron con la planta física y el mobiliario de los enormes edificios abandonados. Era un espectáculo ver todos esos edificios diseñados por los mejores y más aparatosos arquitectos del siglo convertidos en carroña de parásitas y musgos. Crecían hongos aterciopelados de colores brillantes. Pelusas verdiblancas cuyas superficies semejaban coliflores gigantes o cerebros porosos se desmesuraban sobre los restos de comida y la madera de las alacenas. La mierda de los ácaros, la tierra y el aserrín de los gorgojos, se encostraba sobre el cordobán y los cueros de sillones presidenciales, técnico-administrativos y profesionales.

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana
enrique.araujo@konradlorenz.edu.co

Superlativas orquídeas salvajes se suspendían en estridencias veteadas de púrpura y berme-llón sobre los corredores y cubículos, agarradas a los pasamanos y falsos balcones internos. El agua-lluvia ondulaba la superficie de los es-criptorios. Rosetas de óxido crecían desiguales en los archivadores. Se inflamaba la pintura en burbujas; los documentos oficiales yacían desdibujados, transformados en cremosida-des amarillas, esparcidos por corredores y mezanines. Trepadoras y enredaderas, entre ellas curubos y matas de fríjol, ascendían por los cables de los elevadores. Algunos techos caían sobre las ratas y cucarachas dispersando festines de cadáver público que pronto se re-anudaban entre cuchicheos de patas, antenas e incisivos. Otros mamíferos pequeños tam-bién sobrevivían en medio de todo aquello, pero sufriendo varias clases de enfermedades degenerativas. De cuando en cuando buitres reales y cóndores andinos descendían de sus románticas alturas a poner un poco de orden.

En contraste, a las afueras de la city, se erigía un cuerpo fiel a las proporciones áureas, claro y níveo. Edificios y casas de mármol con pis-cinas rectangulares de azules aguas; patios internos circundados por cipreses y muros tallados con escenas del Gracioso Burlesque; brillantes salones de juego y baños turcos donde se diseñaban elecciones de alcaldes y cuerpos burocráticos, comunicados de pre-nsa, agendas ejemplares y planes de desarro-

llo, secuestros, guiones técnicos y literarios, vodeviles, marchas, atentados, noticias en desarrollo, campañas publicitarias, crisis políti-cas, realities, reformas a la justicia, partidos de balonvolea, coaliciones, presupuestos para la salud, concursos de porras y bandas, reformas pensionales, fiestas de quince y golpes de Estado. Se construía en aquellos olimpos un nuevo orden social.

Una de las primeras operaciones diseñadas fue la Operación Desplume Nocturno contra las Guacamayas y su extensísimo sindicato. El montaje mediático previo a las acciones mili-tares se mantuvo al aire durante unos cuantos meses. Hubo cientos de crónicas, columnas de opinión, entrevistas, reportajes desde el lugar de los hechos, avances informativos, noticias de última hora, redadas en diferido, testimonios de desertores refugiados en las instalaciones del CAPI, cumbres de alcaldes y gobernadores, dra-matizados con moraleja diaria sobre el terrible flagelo de las drogas y el pandillerismo, políticas sociales, culturales y económicas, intervencio-nes de juventudes en foros extraordinarios del Congreso, cumbres de coordinadoras juveniles, objeciones de conciencia, jornadas masivas de vacunación, recompensas millonarias, atenta-dos con petardos, vacunas, conciertos gratuitos en parques y centros comerciales, capturas de sospechosos y presuntos terroristas, mensajes y llamados de atención a la comunidad, reinados y consultas populares. 

Mírame

Sara Manuela Guarín Rodríguez

Esta me acaricia la mano, me mira a los ojos y me repite: hay dos niñas compartiendo un cuarto lleno de sueños e inocencia. Hay una casa que cuida a estas dos niñas en la tarde y las arrulla en la noche. Hay dos niñas y una mascota a la que no cuidan muy bien, porque son niñas. Hay dos niñas a las que les duele ser niñas.


—¿A qué se refiere?, ¿de qué me habla? —le pregunto con voz ronca y asustada (fue mala idea haber venido, pienso).

Pero la anciana continúa:

Las dos niñas juegan a esconderse detrás de los carros mientras los rayos de sol les iluminan las caras angelicales. Hay dos niñas y ya no creen en los sueños ni en la inocencia. Hay dos niñas y ya no se reúnen en el corazón de la casa que las cuida en la tarde y las arrulla en la noche. Hay dos niñas perdidas en mundos que no se chocan. Veo a dos niñas que ya no se hablan, ni se ríen, ni lloran. Las niñas tiemblan con la oscuridad húmeda y fría.—Ya no veo a las niñas —dice la médium. De repente, la anciana se detiene, mira a su alrededor y después me mira a mí. Yo tiemblo con fervor.

—Las niñas ya no aparecen. Las niñas ya no juegan junto al sol. Las niñas gritaron por libertad.

¿Adivinas dónde están las niñas ahora?

Dos manos frías me limpian el sudor de la nuca, volteo y... 

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
sara.guarin@konradlorenz.edu.co

El eco de los que han perdido

Sofía Valentina Aquino Ortiz

Psicóloga clínica
psi.sofiaaquino@gmail.com

Testimonio mudo de un conflicto que no termina,
somos el eco del colapso:
el derrumbe de un sistema que, al caer,
empujó a muchos,
sepultó a otros,
y nos obligó a seguir caminando
con polvo en los zapatos
y despedidas ásperas atoradas en la garganta.
Íbamos dejando huellas breves,
huellas que el viento borraba con facilidad.
Nadie quiere seguir rastros de exilio.
Parcialmente destruidos,
nos reconocimos entre los escombros.
Como quien distingue, a lo lejos,
la silueta de un edificio abandonado.
No sé quién vio primero al otro,
pero fue un reconocimiento inmediato:
no por la forma sino por los huecos
donde la memoria hacía sus nidos.
Una grieta profunda se abrió al tocar estas tierras,
fue el golpe seco del desarraigo:
como arrancar una planta y lanzarla al concreto,
esperando que eche raíces por sí sola,
sin agua, sin sombra,
sin lenguaje común con la tierra.
Sigo en mi maceta.
Raíces enroscadas, buscando algo que no encuentro.
Y te vi a ti:
trasplantado también,
con la mirada oxidada por el mismo sol ajeno.


Pensé, en un arrebato ingenuo,
que entre los dos podríamos construir algo.
Un refugio pequeño.
Un rincón con sombra.
Sin embargo, lo que levantábamos,
colapsaba al poco tiempo.
Demasiado peso sobre cimientos inestables.
En esa falta de forma,
en ese caos sin andamiaje,
había una familiaridad devastadora.
Una especie de eco que solo emiten los que
han perdido.
Reconocí tus grietas,
las mismas grietas que me cruzan el alma,
y que se sienten profundamente ante un
sabor o sonido conocido.
Las ruinas no cobijan,
pero fue entre tus muros caídos
donde por un momento
dejé de sentir frío.
Y aunque el polvo siga cayendo,
y la intemperie nos vuelva aún más frágiles,
aunque estemos lejos de lo nuestro,
y solo la pérdida compartida nos haya unido,
hay un consuelo tenue en saber
que, en medio del colapso,
alguien más
también recuerda lo que fuimos.
Y así, quizás,
yo no tendré que volver a contarlo. **S**

Las ruinas de un amor rolo

Leslie Tatiana Castañeda Rosales

Estudiante de Creación Literaria
squinterog1@ucentral.edu.co

Me despierto y veo ese dibujo que en algún momento me hiciste,
ahí, en la pared de mi dormitorio,
justo al frente de mi cama.
Sé que lo hiciste con esa malvada intención
de que cada mañana,
incluso antes de abrir bien los ojos,
pensara en ti.
Para mi pesar, funcionó
con la diferencia de que ya no se siente lo mismo.
Sin embargo, sigue gritando (a ratos de manera ensordecida)
tu nombre.
Abro mi clóset y me pongo ese abrigo que era tuyo,
aquel que dejaste en mi casa.
Bien recuerdo lo increíble que te veías en él,
cuando te lo ponías pareciera que el mundo se detuviera solo para mirarte.
Estaba impregnado de tu olor,
ese que adoraba sentir cuando te abrazaba
no lo boté (porque así te lo prometí),
sin embargo lo lavé.
No soportaba la idea de que tu perfume,
ese que hace parte de tu esencia,
me acompañara en las noches frías
como un fantasma suave y persistente.
Veo en mi escritorio aquel tablero de TransMilenio que me regalaste,
ese que quitaste en alguna estación remota de la ciudad.
Esa señal marcaba la ruta que hacías de tu casa a la mía,
la misma que contigo se convertía en hogar.
Y está ahí, firme, como testigo mudo de lo que fuimos.
Ahora, es solo un pedazo de plástico más
hurtado del sistema masivo de transporte de la ciudad
y aunque suene exagerado
cada vez que puedo, evito tomar esa ruta.

Aquella que tanto me recuerda a ti,
esa donde poniendo de segundo plano el caos de la hora pico,
nos abrazábamos y el tiempo parecía detenerse.
Ahora el tiempo sigue su curso,
pero dejó grietas,
escombros emocionales que nadie recoge (pero tampoco repara).
A ratos suena en aleatorio esa canción que cantábamos
en las calles frías y coloniales de La Candelaria,
cuando no solo lo que nos unía eran nuestras manos entrelazadas,
sino también algo más profundo, más invisible,
una conexión que desbordaba lo tangible.
Hoy suena y duele
porque incluso esa melodía feliz
puede volverse ruina.
Al frente de mi casa estaba ese grafiti
aquel que hiciste una noche con tu nombre y el mío,
y alrededor, un corazón que los encerraba.
A veces pasaba desapercibido para tanto transeúnte,
pero yo siempre lo veía.
Se sentía como si aún latiera allí,
dibujado a punta de espray y promesas.
Ahora ya no está.
Confieso que me alegré cuando lo taparon.
Me agobiaba la idea de ver que la única forma en la que estábamos juntos
era en una pared
-una pared sucia
-una pared desgastada
-una pared olvidada
(quizá como lo nuestro).
Nuestro amor fue como un edificio.
Yo lo percibí como un gran monumento
y ahora solo es ruina
y como toda ruina
sigue hablando (me)
pero no con palabras
solo basta con los restos
de un pedazo de tela
de una estación
de un muro sin color
de una melodía
que ya no es nuestra
pero tampoco es solo mía. 

La ausencia de tu presencia

María Camila Delgadillo Romero

Docente universitaria

pscamiladelgadillo@gmail.com

La ausencia de tu presencia se vuelve efímera en los actos de amor que me enseñaste a ofrecer a los otros.


Tu partida duele.
Por su inevitabilidad,
por su escasa premonición,
y por el eco que deja resonando,
en el silencio de mi memoria, tu voz.

Sentir que quien uno es se transforma ante la pérdida
—cambia, muere y eventualmente renace—
es comprender que se aprende a caminar
un sendero interminable,
descalzo y herido.

El camino se alarga,
se vuelve áspero,
con poca esperanza,
escasa motivación
y desafíos paulatinos,
donde gritar de dolor cala los huesos,
hasta que se ve eclipsado por la compasión de los demás.
Atravesar ese sendero solo ha sido posible porque tu sombra me acompaña.
No me abandona, no me deja, no se va;
como aquello que de ti aprendí a amar.

Esos gestos silenciosos que me enseñaste y que quedaron sembrados en mí
—un café al despertar, una sonrisa cálida, un abrazo sentido, el apoyo incondicional—
se han vuelto, leve y fielmente,
los gestos que hoy entrego como herencia tuya a quienes deciden caminar conmigo.

En esos momentos, cuando más te extraño, me sueles regalar la presencia de una mariposa blanca que,
en su vuelo suave y silencioso, me acerca a ti
—no con palabras, sino con presencia—
como una caricia invisible, pero profundamente sentida,
que aquietta mi alma y me permite entender que no te has ido del todo,
que aún habitas en las pequeñas maravillas que me rodean.

Hoy solo quedan tus enseñanzas,
la posibilidad de dar a otros como tú lo hacías,
de hablar a través de las acciones con amor verdadero.
Agradezco tener en mí un pedacito de ti,
que me permite crear —incluso en la ausencia—
la vida que deseo, junto a las mariposas blancas que me recuerdan tu grandeza. 

La canción del abuelo

G. Stella Moncayo Colpas

Administradora de empresas y escritora
stella.moncayo@gmail.com

Desde que era joven, él cantaba todos los días al levantarse para darse ánimo en cada mañana. Le gustaba cantar “Cielito lindo”, se la sabía completa, pero con el paso de los años él no notaba que cada mañana cantaba menos y tarareaba más, igualmente agradecía por el nuevo día con su canto.

Su esposa siempre escuchaba su cántico y decía que al menos se entretenía de esa manera. Sin embargo, con el tiempo y al notar que ya no cantaba la letra, sino que tarareaba la canción, se cansó de escuchar el mismo tarareo todos los días. Les dijo a sus hijos que le dijeran al abuelo que ya no tarareara más, porque a ella no le hacía caso. En el intento de sugerirle y hacerle caer en cuenta mientras tarareaba le preguntaron: ¿Qué canción era aquella?, pero él no recordaba y sonreía diciendo: La misma de ayer. ¿Ayer?, preguntó su nieta. Le dijo: abuelito, que yo recuerde ayer no la cantó, ni tampoco la tarareó. El abuelo, sin embargo, la miró extrañado y le aseguró que siempre cantaba esa canción y que a él le gustaba mucho.

Pronto ya no cantaba, ni tarareaba, solo preguntaba qué día era, si era lunes o domingo, y casi siempre preguntaba: ¿Quién era aquella señora? que todas las mañanas le reñía que porque él preguntaba las mismas cosas todas las mañanas.

Pasaron los días y el abuelo ya ni preguntaba, solo emitía constantes siseos que a la postre incomodaban a los que lo escuchaban, pero el abuelo creía que estaba cantando.

Llegó de visita nuevamente su nieta y le pidió que cantara la canción que le gustaba y, por más que se esforzaba el abuelo, no supo cómo empezar y terminó siseando y con la mirada en el infinito buscaba las palabras en su mente para pronunciarlas, pero no las encontró. Su memoria ya se había desvanecido y con ella sus recuerdos de casi todo y casi todos. Miró nuevamente al infinito y pregonando le dijo a su nieta que él no solía cantarle a gente desconocida, sonriendo siseó. Muy dentro suyo supo que su memoria ya estaba en ruinas y que sus recuerdos yacían en algún lugar de aquella cabeza cana y añosa. **S**

Clases de astronomía

Nicolás Peña Posada

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Creación Literaria, Universidad Central
nicolas.penap@konradlorenz.edu.co

Encontré entre los viejos objetos
arrinconados en el fondo de un mueble
el atlas del universo que me regaló
el abuelo Jaime cuando era niño

El abuelo murió hace más de un año
y hoy lo volví a recordar sentado en la sala
hablando sobre la cartografía lunar
las características de Plutón
los cúmulos y los satélites de Saturno

Nebulosa planetaria NGC 6781
posición A.R. 19 16 m 0
decl. +06° 26 (en el Águila)
leía el abuelo mientras tomaba agua
y pasaba las grandes hojas del atlas
como si fueran enormes piedras volcánicas

El abuelo sabía las posiciones
las magnitudes, las densidades
el diámetro de los cuerpos
que habitan el universo
mira, decía en la noche
mientras señalaba con el dedo índice
a través de la ventana del cuarto:
esa podría ser la nebulosa Cangrejo, ¿la ves?
y yo no veía nada pero le decía
sí, abuelo, veo la nebulosa Cangrejo

mientras pensaba que no había nada más hermoso
que las manchas de colores en el cielo
similares a las manchas en la piel de los cangrejos
que caminan rápido entre las piedras de la arena

también veo la nebulosa de la Laguna, decía yo
entonces el abuelo, como si tuviera un radiotransmisor, repetía:
posición de la nebulosa de la Laguna: A.R 18 h 00 m
se encuentra en este momento en sagitario


Yo no sabía de dónde venían las palabras
pero me gustaba el sonido que salía de la boca del abuelo Jaime:
Orión, Hidra, años luz, telescopio, nubes de estrellas
órbitas, asteroides, diámetro, ondas sísmicas, meteoros

Hoy encontré el atlas del universo
y volví a ver la región celeste sur 1
con las líneas y los símbolos y los cráteres y los Monoceros
mientras pensaba en las manos del abuelo sobre las rodillas
en sus orejas grandes que escuchaban los estornudos de los vecinos
en su voz gruesa que decía:
este es un radiotelescopio que sirve para captar
y enfocar las señales que vienen del espacio
los cirrostratos son nubes compuestas por cristales de hielo
mira aquí, abajo, estas manchas amarillas, verdes y cafés
son la península del Sinaí, la tomó el Apolo VII

El abuelo pasaba la tarde conmigo
viendo las imágenes de volcanes del Pacífico
las nubes ardientes que se producen
dentro de esos animales de lava
las rocas que componen la corteza de la tierra

Supe, mientras recordaba los jarrones con flores
y las servilletas dobladas en la mesa de la sala
que lo que más me gustaba era escucharlo narrar el universo
como si fuera la historia de una gran familia
el trayecto de un carro por las montañas de Suba
el recorrido de los padres un sábado en la mañana
por la zona de lácteos del supermercado

Hoy sostuve el enorme atlas como una biblia
mientras miraba las novas con sus ojos de gigantes
mientras tocaba con los dedos las galaxias elípticas
mientras volvía a esos nombres cósmicos con los que se conocen
las estrellas, los planetas, las capas atmosféricas
y pensé que todo lo que hacía el abuelo era repetir vocales
mover la boca para nombrar los asteroides
alargar las erres para darle más longitud a Marrte
encontrar semejanzas entre las formas de los cuerpos celestes
y las formas esféricas, rocosas, agrietadas de las palabras

Hoy, después de un año
de la muerte del abuelo
volví a palpar el universo
entre esas grandes hojas blancas
como si fuera la historia de la humanidad
luego me asomé a la ventana
miré al cielo como un niño
y recordé que el abuelo me había dicho
en las clases de astronomía en la sala
que el universo cabía en una palabra
y aunque él nunca descubrió una estrella
para ponerle Marina, como la abuela,
ninguna nueva galaxia para llamarla Luz, como su hija,
ahora su nombre habita en cada partícula de polvo
en cada cráter de luna, en cada enana blanca
en cada estrella que muere y nace
mientras en el patio de la casa crece
el jardín de las begonias y los sietecueros
donde lo enterramos el 16 de febrero del 2020. 

Sobre la piedra donde tallé mi niñez

Norman Correa Jaramillo

Psicólogo

normana.correaj@konradlorenz.edu.co

Sobre la piedra donde tallé mi niñez se levantó una casa.
El musgo se hizo cemento.
Ya no brotan cucarrones de la tierra,
desaparecieron los caminos plateados de los caracoles y las flores de la abuela.
Queda el eco de su voz, convidando a comer, y el calor de su abrazo en mi cuerpo.
Me acerco a la casa de la infancia, y mi piedra ya no está.
Acaricio el diente de león que nace en la grieta, como si trajera un mensaje lejano.

Reconozco lo que fui:
las palabras de mi abuela, mis tías,
mis padres,
las risas de mis primas.

Entonces me digo:
Nuevos nombres tendrá el amanecer, nuevas piedras tallarán los niños. **S**

Re se ña

Ruinas que hablan: la voz de la resistencia en *Not Me*

Merly Geraldin Murillo Bautista

Estudiante de Administración de Negocios Internacionales
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
merlyg.murillo@konradlorenz.edu.co

Not Me es una serie tailandesa emitida entre 2020 y 2021, producida por GMMTV, una de las casas productoras más reconocidas del país. Sin embargo, esta producción marca un alejamiento significativo del estilo característico de la compañía, tradicionalmente centrado en dramas escolares y romances juveniles. *Not Me* es, en cambio, una denuncia social que expone con crudeza las injusticias políticas y estructurales del sistema, al tiempo que entrelaza las relaciones *queer* con el deseo profundo de transformación. La serie representó un punto de quiebre y evolución para GMMTV, permitiendo que muchos

espectadores internacionales descubrieran y se conectaran con su catálogo más allá de las fórmulas convencionales.

Desde su primer episodio, la serie nos habla desde lo que ya está roto: las instituciones corruptas, los sistemas de justicia capturados, los barrios desplazados por la especulación inmobiliaria, las familias fracturadas, las vidas que no caben en los márgenes del poder. Las ruinas están en todas partes, pero nadie quiere mirarlas. Hasta que alguien lo hace.

Ese “alguien” es White, un joven criado en el extranjero que regresa a Tailandia tras enterarse de que su hermano gemelo, Black, ha sido brutalmente agredido en circunstancias misteriosas. Ante la ausencia de respuestas y



movido por la sospecha, White decide asumir la identidad de Black para infiltrarse en su entorno y descubrir la verdad. Esta premisa, propia de un thriller psicológico, evoluciona hacia un relato de confrontación con las ruinas del sistema: corrupción, represión estatal, exclusión y traición.

Asimismo, *Not Me* nos sumerge en un mundo donde el activismo es más que una bandera: es una forma de existir. Sean, Yok, Gram y los demás forman un grupo compacto y solidario de compañeros de lucha, que White debe conocer para infiltrarse en el entorno de Black. No tienen discursos pulidos ni estrategias perfectas, sino la voluntad de aprender a sobrevivir, a resistir y a no callar. Aunque sus acciones como sabotear fábricas, pintar murales, proteger asentamientos informales o desafiar al Estado pueden ser vistas desde afuera como marginales o incluso criminales, para ellos representan gritos urgentes desde los escombros, actos de libertad que buscan reconstruir las ruinas del sistema.

Visualmente, la serie hace un trabajo extraordinario al narrar esa decadencia. Los tonos grises, la luz artificial, las locaciones industriales y los espacios cerrados refuerzan la idea de encierro y deterioro. No es casual que muchas de las escenas más significativas ocurran en tejados, pasillos angostos, estaciones de tren abandonadas o cuartos en penumbra. Son lugares al borde del colapso, pero también al borde del cambio.

El guion, escrito con cuidado, deja espacio para el silencio y la duda. No hay certezas absolutas. Las relaciones entre los personajes, especialmente la de White y Sean, no se presentan como escapes románticos, sino como espacios de cuidado mutuo en medio del caos. El amor, en esta serie, es también una forma de resistencia: se sostiene mientras todo se cae alrededor.


Y aunque a veces el ritmo se ve afectado por el peso de sus propios dilemas, lo que importa

es que *Not Me* no tiene miedo de hablar de lo que arde: represión policial, desigualdad estructural, violencia estatal, traiciones ideológicas y miedo al cambio. Todo está ahí. No maquillado, sino expuesto, con la dignidad que merecen las luchas que incomodan.

Pero lo más valiente de la serie no es solo lo que denuncia, sino lo que propone al final: que, incluso entre ruinas, es posible encontrar vínculos, preguntas y caminos nuevos. No hay finales perfectos ni redenciones totales, pero sí una decisión colectiva de no rendirse ante las ruinas. El grupo se desmantela, pero no fracasa, deja expuestas las grietas en el sistema. La relación entre White y Sean, aunque marcada por la tensión y la diferencia, sobrevive como espacio de cuidado mutuo, no como promesa de estabilidad, sino como declaración de resistencia. Y Black, al despertar finalmente, no es el mismo, ha visto cómo su propia ausencia generó nuevas formas de lucha, y ese vacío también lo transformó.

Not Me no cierra con una victoria clara, sino con un horizonte incierto, donde lo importante no es el triunfo, sino el acto de seguir luchando.

Como joven colombiana, no puedo evitar ver en esta serie un espejo incómodo pero necesario. También aquí vivimos entre ruinas, las de la violencia normalizada, la corrupción que desgasta instituciones, la desigualdad que margina vidas enteras, y los discursos que intentan silenciar el disenso. Y sin embargo, como los personajes de *Not Me*, también aquí hay quienes aman, luchan y se organizan desde los bordes.

Ver esta serie fue, para mí, una forma de reconocer que la deconstrucción no es solo un proceso individual, sino colectivo. Cada día me veo obligada a cuestionar lo aprendido, a reconstruirme con conciencia, y a entender que en un país como Colombia, incluso existir con dignidad es un acto político. Porque de las ruinas también se puede nacer, resistir y, tal vez, transformar. 

El coronel no tiene quien le escriba de Gabriel García Márquez



Juan Diego Trujillo Barón
Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
juand.trujillo@konradlorenz.edu.co

“**E**l coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata.”

— Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*.

Con este fragmento inicia una de las obras más importantes para García Márquez, una obra donde no solo se presenta la ruina de un pueblo marcado por el olvido, sino también la ruina de un coronel que ha sido olvidado por el Estado. El coronel no tiene quien le escriba nos muestra cómo la ruina puede convertirse en literatura.

La novela narra la historia de un coronel retirado y su esposa, quienes viven en un pueblo olvidado por el Estado en el Caribe colombiano. El coronel debe sobrevivir a diario con lo poco que le queda de sus ahorros, junto con su esposa, que tiene problemas de asma, en una casa que, poco a poco, se va deteriorando a medida que pasan los años. Juntos tienen la esperanza de recibir la pensión que él merece por sus servicios prestados en la guerra civil. Sin embargo, es la dignidad y el orgullo lo que los lleva a sobrevivir a la ruina a la que, cada día, van llegando al esperar la carta de la pensión.

Han pasado quince años y el coronel sigue aferrado a la esperanza de recibir alguna señal de su pago. Cada viernes se dirige al puerto a recibir el correo, pero siempre regresa a su casa con las manos vacías. Esa espera se convierte en su ruina más profunda; la del Estado que lo ha olvidado y el tiempo que se va perdiendo. Sin embargo, el coronel no está solo en esta espera; además de su esposa, viven con el gallo de su hijo Agustín, quien perdió la vida a causa de la violencia de este país.

El coronel ve en su gallo una oportunidad de salir de su situación, convirtiéndose en un símbolo de esperanza y de resistencia para no caer en la desesperación. Incluso, su esposa lo invita a que venda el gallo para poder tener dinero y comprar comida y medicinas que necesita. Pero el coronel se resiste hasta su último momento, puesto que eso sería caer por completo en la ruina.

Como se dijo al inicio, esta obra es importante para Gabriel García Márquez, puesto que la escribió en una época de su vida durante su exilio voluntario en París, en condiciones de pobreza, luego de que el periódico *El Espectador* fuera cerrado por la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla. Fue precisamente esta situación de ruina (la cual García Márquez vivía día a día) la que lo llevó a crear un personaje que se convertiría en un símbolo de la soledad de América Latina, donde las promesas del Estado muy poco se cumplen y donde la esperanza se convierte en la última forma de resistencia.

La novela no supera las 100 páginas, pero en cada una de ellas podemos comprender la resistencia que tiene el coronel para no quedar en la ruina (por ejemplo, al raspar la última cucharadita de su café). También podemos ver cómo se estanca un pueblo en el olvido, destruyéndose poco a poco hasta quedar paralizado en el tiempo. Esta novela se convierte en una aventura íntima, puesto que nos recuerda que, como sociedad, debemos buscar una señal de esperanza que no nos lleve a caer en la ruina. **S**

Referencias:

- García Márquez, G. (1961). *El coronel no tiene quien le escriba* (Vigésima primera reimpresión, 2024). Penguin Random House Grupo Editorial.
- RTI Televisión. (1976). *Entrevista a Gabriel García Márquez por Germán Castro Caycedo* [Video]. YouTube. https://youtu.be/F2_gao73oJ0?si=ol96kw6OZ1ZueSca

Jardines




Jardín Plaza del Rosario
Bogotá

Javier López Forero

Maestro en Artes Plásticas Universidad El Bosque
Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
luisj.lopezf@konradlorenz.edu.co

En numerosos lugares del mundo las sociedades cuestionan e intervienen monumentos y estatuas públicas que, en muchos casos, simbolizan un poder dominante, un personaje destacado o un acontecimiento determinante en la historia. Estas estructuras, sin embargo, suelen agredir o vulnerar la memoria histórica de diversos grupos sociales. En Colombia, al igual que en otros países, se encuentran representaciones de figuras esclavistas, colonizadores o altos mandos cuya trayectoria está vinculada con actos de violencia hacia determinadas comunidades.

En ese contexto, el acto de intervenir estas estructuras ha adquirido un carácter cada vez más participativo y democrático, funcionando como una herramienta para expresar un descontento colectivo. Este enfoque desafía el imaginario tradicional del “vandalismo”, pues se trata de respuestas hacia monumentos que, al ser impuestos, no establecen un diálogo significativo con la sociedad que los rodea.

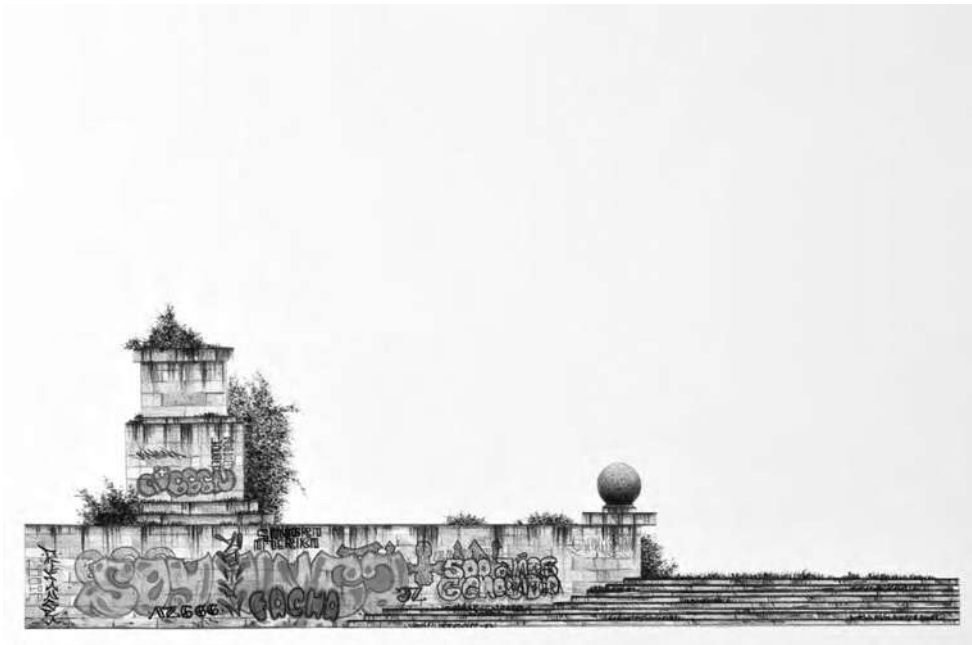
Con una mirada cada vez más crítica y consciente, las intervenciones sobre estas estructuras parecen integrarlas nuevamente en el tejido social, propiciando un diálogo renovado no solo con las personas, sino también con el entorno. En esta propuesta artística se presenta este fenómeno, tomando como referencia monumentos cuestionados en Colombia desde el 2019, postulando una acción en donde estos símbolos adquieren un nuevo significado a través de las intervenciones del tiempo, la sociedad y la naturaleza, permitiéndoles existir bajo una mirada transformadora. 



Jardín de los Héroes
Bogotá



Jardín Morro del Tulcán
Popayán



Jardín 1
Bogotá



Jardín 2
Bogotá

Autores

Sofía Valentina Aquino Ortiz

Psicóloga clínica
psi.sofiaaquino@gmail.com

Alejandro Burgos Bernal

Magíster en Curaduría de Exposiciones
de Arte Contemporáneo
Universidad Nacional de Colombia
aburgosb@unal.edu.co

Tania Daniela Carrero Acevedo

Psicóloga
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
danncarrero@gmail.com

Leslie Tatiana Castañeda Rosales

Psicóloga
lesliekt14@gmail.com

Carol Dayana Córdoba Gómez

carold.cordobag@konradlorenz.edu.co

Norman Correa Jaramillo

Psicólogo
normana.correaj@konradlorenz.edu.co

María Camila Delgadillo Romero

Docente universitaria
pscamiladelgadillo@gmail.com

Valentina Fajardo Pinzón

valentina.fajardo1998@gmail.com

José Armando Fuentes Floriano

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
josea.fuentesf@konradlorenz.edu.co

Sara Manuela Guarín Rodríguez

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
sara.guarin@konradlorenz.edu.co

Ashley Sofía Jiménez Fernández

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
ashleys.jimenezf@konradlorenz.edu.co

Javier López Forero

Maestro en Artes Plásticas Universidad El Bosque
Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
luisj.lopezf@konradlorenz.edu.co

Stella Moncayo Colpas

Administradora de empresas, escritora y poeta
stella.moncayo@gmail.com

Merly Geraldin Murillo Bautista

Estudiante de Administración de
Negocios Internacionales
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
merlyg.murillo@konradlorenz.edu.co

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Doctor en Historia y Magíster en Antropología
Universidad Nacional de Colombia
arotalorac@unal.edu.co

Nicolás Peña Posada

Docente
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Creación Literaria,
Universidad Central
nicolas.penap@konradlorenz.edu.co

Hary Daniela Ramirez Serrato

Estudiante de Administración de
Negocios Internacionales
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
haryd.ramirez@konradlorenz.edu.co

Enrique Rodríguez Araujo

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura,
Pontificia Universidad Javeriana
enrique.araujo@konradlorenz.edu.co

Juan Diego Trujillo Baron

Estudiante Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
juand.trujillo@konradlorenz.edu.co

FOTODIARIO:

Edson Guáqueta Rocha

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Literatura,
Pontificia Universidad Javeriana
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

Adriana Rojas Castellanos

Docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Magíster en Comunicación,
Pontificia Universidad Javeriana
adriana.rojasc@konradlorenz.edu.co





**KONRAD
LORENZ**
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

Acreditación
Institucional
de **Alta Calidad**

ISSN 0124-1974



9 770124 197009

Carrera 9 bis n° 62 - 43
suma.cultural@konradlorenz.edu.co
www.konradlorenz.edu.co
Vigilada Minieducación